

Aurelio PRETEL MARÍN

Instituto de Estudios Albacetenses

http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_15

Cómo citar este capítulo:

Pretel Marín, A. (2025). Geografía y toponimia: las fuentes del Guadiana y los autores árabes. En Ochando, E., González, J. y Verde, A. (Coord.). *I Jornadas de Onomástica y Toponimia de Albacete* (pp. página 335-362). Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_15

GEOGRAFÍA Y TOPONIMIA: LAS FUENTES DEL GUADIANA Y LOS AUTORES ÁRABES

GEOGRAPHY AND TOPONYMY: THE SOURCES OF THE GUADIANA AND THE ARABIC AUTHORS

Hace un cuarto de siglo advertía Fanjul de los peligros de caer en ridículo en que incurren, al querer explicar cualquier topónimo desde una perspectiva única y prefijada, los supuestos expertos, arabistas, filólogos -y no digamos nada de los aficionados- que abordan estos temas sin un conocimiento del espacio, la documentación y la historia del terreno que estudian. Aun así, y aunque somos conscientes de que entramos en un campo de minas, osaremos echar un cuarto a espadas en un asunto oscuro como es el nacimiento del Guadiana, que es el más literario, misterioso y polémico de los ríos de España, intentando aclarar si verdaderamente nace de las primeras Lagunas de Ruidera, como nos explicaban en la escuela, y si las opiniones de los autores árabes están tan desnortadas como a primera vista pudiera parecer. Y lo haremos valiéndonos de la bibliografía, los archivos locales, la Geografía Histórica, la Arqueología y la Toponomástica que parecen recursos más fiables que la especulación, aunque tampoco renunciamos a ella ni a las comparaciones con casos similares a los que aquí encontramos.

1. DE LOS CLÁSICOS A LOS AUTORES ÁRABES: AL-RĀZĪ, AL-BAKRĪ Y AL-ZUHRĪ

Como dice Parodi (2014, p. 180), el *Anas* formó parte de “la cosmografía mítica de la Antigüedad, velado por las brumas de Tartessos, y aparecería -por un tiempo- como límite entre los primeros territorios romanos del sur de Iberia y las aún bárbaras tierras del Oeste lusitano y el centro peninsular celta”. Brumas que, sin embargo, se irían disipando poco a poco con la romanización: ya en el siglo I, Plinio el Viejo (1998, 6, 2001, p. 166) afirmaba que el río Guadiana (*amne Ana*) “nace en el Campo Laminitano (*Laminitano Agro*) de Hispania Citerior, derramándose a veces en lagunas o charcas (*in stagna se fundens*) y otras retirándose (*resorbens*) en lugares estrechos (*angustias*), o escondiéndose por completo en “cavernas de conejo” (*in totum cuniculis condens*), y volviendo a nacer con frecuencia (*saepius*), gozoso (*gaudens*), vierte al Océano Atlántico”. Con lo cual acuñaba varios futuros tópicos: el del estancamiento intermitente, el curso subterráneo y la reaparición en distintos lugares, que más tarde serán *leitmotiv* recurrente de otros muchos autores; pero deja en el aire la localización de esas lagunas, estrechos, madrigueras y nuevos nacimientos, así como si el “gozo” se refiere a estos últimos o al momento en que entra en el mar... Y, sobre todo, si ese *Agro Laminitano*, que puede traducirse por “campo, territorio, comarca o país” de Laminio, se reduce,

como muchos suponen, a los alrededores de esta antigua ciudad, que estaría en Alhambra¹ -en cuyo caso el río nacería en las Lagunas de Ruidera, como quiere poco tiempo después el Itinerario 31 de Antonino, y más tarde Fernando Colón y otros autores- o si se extendería a todo el territorio dependiente de su jurisdicción, que otros identifican aproximadamente con lo que hoy conocemos por Campo de Montiel (Vallvé, 1986, p. 126), llegando, por lo menos, a la zona de El Bonillo y Viveros, a cincuenta kilómetros al sureste de aquellas.

En este mismo campo, conocido por los autores árabes como *iqḷīm* o distrito de *Remón*, *Rimiyya* o *Raymiyya*, adaptación del nombre de la vieja *Laminium*, reducido a *Lamim* en el *Anónimo de Rávena* (Roldán, 1973, p. 245), con un sufijo igual al que hace de la *Hispalis* romana la árabe *Isbiliya*, hoy Sevilla, o de *Hispania Isbaniya*, situaba el geógrafo al-Bakrī el nacimiento no solo del Guadiana, sino del “Río Mayor”, que es el Guadalquivir (Vallvé (1986, p. 28, nota 183). Pero el que nos importa ahora es el primero, y en especial su fuente: la “cabeza del río de *Rimiyya*” -*Wādī Qabḏāq Rimiyya*- del que hablaba Ibn Ḥayyān (Franco², 1995, p. 223) cuando pasa por él ‘Abd al-Raḥmān III, en 935, viniendo desde *W-n-wān* (¿cerca de Sorihuela?), junto al Guadalimar, y un par de “Torrecillas” (*Turūjilat al-Šayj* y *Turūjilat Tāniyya*), de las que suponemos una pudiera ser el *Turruchel* que existe unos cuatro kilómetros al oeste de Arroyo del Ojanco, que no el de Bienservida como piensan Zanón, Rubiera y Plaza (2011, p. 81), y la otra Terrinches o la que luego vemos existió en Villanueva de la Fuente, en donde situaba Zanón, equivocadamente, la siguiente parada: el *Qabḏāq del Río de Rī-miyya* -aunque el que nace allí ni siquiera es afluente del Guadiana- como una posible alternativa a los Ojos del río Jabalón en Montiel, que supondrían un pequeño rodeo (Zanón, 1986, pp. 40-41). La siguiente, después de este *Qabḏāq*, es *al-Gadr* o *al-Gudur*, que no son las Lagunas de Ruidera como entienden Viguera y Corriente al traducirlo (Ibn Ḥayyān, p. 268), y más tarde Rubiera, Zanón y Franco Sánchez (1992, p. 227), sino los actuales Ojos de Villaverde, en el kilómetro 299 de la actual Carretera Nacional 322, junto al río del Jardín, en donde terminaba la cora de Jaén, como podremos ver. Y es que el río de *Rimiyya* no tiene por qué estar -ni nacer, por supuesto- en la misma *Laminio*, *Rimiyya* o *Remón* (al-Rāzī, 1975, p. 33), de la misma manera que el de Córdoba no nace junto a esta. Como podremos ver, el error de creer que el citado *Qabḏāq* es el mismo *al-Gudur* o *al-Gadr* de Ibn Ḥayyān

¹ Como advierte Vallvé, la identificación de Alhambra con Laminio por García Bellido viene de su creencia de que el nombre de aquella pudiera proceder de un *Al-Laminium*, cuando lo cierto es que procede del árabe y quizá del color del cerro en que se asienta. Pero, aunque el argumento no sea riguroso, y aunque haya quienes siguen buscándola en Daimiel, hacia Villarrobledo y El Bonillo, o en las mismas Lagunas de Ruidera (Mesa del Almendral), parece más probable que Alhambra, donde hay importantes hallazgos de la época y canteras de piedra de afilar como la que se dice existían en aquella, sea la antigua Laminio (situada a siete millas del lugar en que nace el Guadiana por el Itinerario de Antonino). Tal piensa, por lo menos, L. A. Domingo Puertas (2000-2001) y, más recientemente, Ana Isabel Díaz-Cacho (2015, 141.182), que ya da por zanjada la cuestión.

² Preferimos citar a Franco Sánchez, porque Viguera y Corriente, al traducir la *Crónica de Abderramán III* de Ibn Ḥayyān (1981, p. 268), y encontrarse con una laguna desprovista de puntos diacríticos, saltan precisamente la palabra *Qabḏāq*, sustituyéndola por puntos suspensivos. Plaza Simón (2022, p. 81), acepta otra dubitativa transcripción de Vallvé (1992) que nosotros no hemos podido contrastar, y pone en este punto un *Wādī Muntiyāl (?)* o ‘Río de Montiel’ (?) de *Raymiyya*, que tampoco sería un disparate, pues Montiel y su río, el Jabalón -en cuyos “Ojos” busca Zanón este *Qabḏāq* (Zanón, 1986, p. 4; Franco, p. 226)- están dentro del viejo distrito de *Raimiyya*, al igual que Viveros, aunque el paso por este es más directo si tenemos en cuenta que la etapa siguiente *Maḥallat al-Gudur*, son los Ojos de Villaverde, junto al río del Jardín. Franco, en cambio, siguiendo la versión de Rubiera, nos la ofrece completa y habla de *Wādī Qabḏāq Rimiyya* como etapa anterior a la de *al-Gudur*, aunque incurre en el mismo error que aquellos al decir que esta última es la de las Lagunas de Ruidera.

procede del cronista Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāt, que junta en una sola dos aguadas distintas, lo que ha equivocado a los historiadores, que además la confunden con las ya mencionadas Lagunas de Ruidera.

Además de estos y otros errores, que han enturbiado mucho la cuestión de las fuentes, tenemos que contar con las malas costumbres de los autores árabes, que se copian los unos a los otros, y también a los clásicos, con sus contradicciones (Polibio, Posidonio y Estrabón, suponían que el Betis nacía en la Meseta, no lejos del Guadiana -aunque seguramente piensan en sus afluentes, el Guadalmena o el Guadalimar- y Plinio desmentía que naciera en Mentesa, que es la actual Villanueva de la Fuente); confunden los topónimos de los distintos tramos del curso de este río -o de sus tributarios- y sitúan su origen en diferentes puntos. Prácticamente, solo hay una coincidencia: la idea de que parte del curso es subterráneo, lo que explica el apodo de *al-Ga’ūr* -“el que se oculta debajo de la tierra”- que le dan al-Idrīsī y al-Ḥimyarī (Terés, 1986, p. 97; Bramon, 1991, p. 157; Pocklington, 2016, p. 252), y la esclarecedora confesión de Al-’Uḏrī: “nadie sabe el origen o nacimiento de este río, sino que sale de una sima de la tierra, se oculta en un lugar y reaparece en otro sucesivamente hasta llegar a la ciudad de Calatrava...” Así como el despiste de algún autor moderno, que anota el parecido del vocablo *al-Gu’ūr* o *al-Ga’ūr*, con el de “las Lagunas”, *Al-Gudur*, donde otros indican que está su nacimiento, aunque no saca de ello consecuencias concretas, puesto que ambos vocablos tienen poco que ver (Molina, 1987, pp. 17-64 y 69). En cualquier caso, es un ejemplo perfecto de la contribución de todos a un enigma que parece difícil de aclarar, y más si le sumamos los cambios que el paisaje ha sufrido a lo largo de los siglos y el problema de las interpretaciones, transcripciones dudosas y no menos dudosas traducciones, de las fuentes latinas a las árabes y de estas al portugués, al castellano antiguo y al español actual, como ocurre en el caso de al-Rāzī. Y, pese a todo, creemos que es posible aportar algún dato que permita aclarar dónde nace el Guadiana, incluso alguna hipótesis, que puede parecer algo disparatada, sobre todo viniendo de quien no es arabista ni filólogo, pero seguramente no será más absurda que las de otros.

Las primeras noticias del Guadiana en los autores árabes, prácticamente inútiles por la deformación de los topónimos, que hace casi imposible su identificación, como dice Vallvé (1986, pp. 186 y sigs.), figuran en la *Crónica del Moro Rasis* (al-Rāzī, 1975, p. 115): “El otro río es el de Guadiana; e nasce al sol Levante de Espanya, un poco contra el siniestro, entre el monte que va por Córdova et el otro que llaman Barbona, et contra la cibdat de Calatrava et sobre la de *Rinchin* (variantes, *Richin* y *Rachín*), contra la mar ay monte grande...” (en versión de Gayangos (1850, p. 17: “e entra en el mar grande en Ayamonte...”). Como se puede ver, se habla de Calatrava, quizá, porque, en efecto, está junto al Guadiana, o porque la confunde con la antigua Laminio, y también de *Rinchin*, que a nuestro juicio ya ha sucedido a esta a la cabeza de toda la comarca; pero no todavía de Racupel, Rocapel o Recópolis, ciudad que sí aparece poco antes, pero no en relación con este río ni esta población, sino con la cercana a la actual Zorita de los Canes y el río “Guadielas”, y solo en la versión de Copenhague, compilada mucho tiempo después por Rodríguez de Escabias (Rasis, 1975, pp. 60-61 y 299):

“La çibdat de Rocapel yaze contra Santabayra e Çerca (o Zorita), e poblola Lanbilote (o Landibed, Laudibel o El Anbilote, es decir, Leovigildo) para su fijo que auia nombre de Racupel (Racubel, Rocapel, o Recaredo), e por eso puso a la çibdat el nombre del fijo. E el Anbilote fue rey de los godos quanto andaua la era del Cesar en seys çientos e noventa años, e en este tiempo lo eleyeron por rey de los godos de España”.

Por lo tanto, está claro que al-Rāzī no sitúa *Rocapel* en el Guadiana, sino junto a Zorita; pero esta versión de Copenhague, más tardía, interpola, además, otra noticia, suponemos que extraída del Conde de Barcelos, Pedro Alfonso, que habla del nacimiento del *Barbona* -obviamente, el Gua-

diana, que ya no es ningún monte, sino un río- “sobre la ciudad de Rocapel e sobre la de Remón; e tiene trecientos migeros de España, a par de Molina, e desque entra en la mar hasta Lisbona a quinientos e ochenta migeros (Rasís, 1975, p. 310). En lo cual hay, al menos, dos errores de bulto en los nombres de Molina -que quizá sustituye a la antigua Laminio- y Lisboa; pero, además, ahora sitúa Rocapel no lejos de Remón, que sin duda es el mismo Laminio y que es mencionado también por al-Rāzī entre otras dependencias de Jaén, como Úbeda y Baeza, aunque advirtiendo que esta de Remón “es tierra de gran camino”, lo que quiere decir que está muy lejos o que tiene una gran jurisdicción (sin duda, el anterior *Ager Laminitanus*).

En cualquier caso, es el conde de Barcelos, influido, tal vez, por al-Bakrī, que ya en el siglo XI hablaba de una *Raqūbal* situada no lejos de *Raymiyya* (Laminio), el que en su *Crónica de 1344*, citada por Vallvé (1986, p. 133), añade este topónimo *Racupel*, *Rocapel* o *Raturel*, en otras ediciones (Vindel, 2015, p. 82 y 116) y lo mezcla con las noticias mencionadas. Con ellas, Pedro Alfonso pergeña una versión algo más comprensible, aunque tampoco clara: “E Odiana naçe al sol levante de Espanna contra el setentrion, dentro en el monte que va para Córdoua e otro que llaman Narbona, e sobre la çibdad de Racupel, e sobre la çibdad de Remón, e entra en el mar grande...”. Como luego veremos, Remón tiene que ser la romana Laminio, pero con Racupel tenemos un problema, porque el nombre coincide con el de otra ciudad que tanto Pedro Alfonso como el mismo al-Rāzī situaban inequívocamente en la Recópolis a la que Leovigildo puso el nombre de su hijo, Recaredo, enfrente de la actual Zorita de los Canes, que sería su heredera. Incluso añaden que a Zorita “hizieronla de Rocupel, que allí ay muy buenas piedras...”.

Por tanto, es al-Bakrī, seguido por el conde, el primero que habla de aquella *Raqūbal*, pero sin vincularla a la Recópolis que hemos mencionado. Es Vallvé, quien lo hace (1986, pp. 133 y 140), al observar que los mismos vecinos de Zorita y Ossa de Montiel, en sendas relaciones a Felipe II, hablan de dos castillos llamados *Rochafría* o *Rochafrida* en sus proximidades, e identificar este nombre con el de *Racupel*, pretendiendo dar algo de sentido a esta narración y rehacer el texto del geógrafo al-Bakrī: “el Guadiana nace al nordeste de Al-Andalus, entre los montes de Córdoba y los de Piedrabuena (Bitrabuna), pasa por la ciudad de Recópolis, que está encima de Raymiyya...”. Incluso se pregunta si pudiera haber más de una fundación en honor del joven Recaredo, o si hay confusión entre los nombres de Guadiana y Guadiela y entre el de Recaredo -¿Recafredo?- y el de Rochafrida que se da a los castillos de las lagunas de Ruidera y la antigua Recópolis. Y en esta misma línea, al ver que todavía hay otro Rochafrida al lado de Beteta (Cuenca), Plaza Simón incluso llega a conjeturar si Leovigildo no pudo haber creado diferentes ciudades de ese nombre para pacificar las revueltas del limes bizantino (Plaza, 2011, p. 68); cosa que, por supuesto, nosotros no creemos.

Lo que ocurre es que existen dos ciudades que comparten un nombre, pero la del Guadiana, que no es la del Guadiela, es una aportación no ya tanto del conde de Barcelos como de al-Bakrī, autor del XI, que añade algún topónimo de interés -aunque a menudo fuera de su lugar- cuando dice que el río “nace entre la montaña llamada de *al-Buwayra* y la villa o ciudad de *Raqūbal*, que está por encima de la de *Raymiyya* y se arroja al Atlántico en Oconoba..., desaparece luego “entre Mérida y Badajoz y fluye bajo tierra para reaparecer en el lugar llamado de *Fayy al-Ārūs*, en el *Campo de al-Fayy*, y desaparecer otra vez cerca de una aldea de Calatrava de nombre *Āro*” (Vallvé 1986, pp. 134-135). Con lo cual desordena por lo menos los cursos medio y bajo del Guadiana, hace retroceder al río desde el mar y se equivoca al decir que se hunde entre Mérida y Badajoz, cosa que no es verdad, antes de referirse al lugar (*Fayy al-Ārūs*) en el que reaparece, y que, como veremos, es citado por otros como su nacimiento. Un topónimo este polisémico, que suele traducirse como “Desfiladero o Angostura de la Novia o de la Desposada”, quién sabe si pensando en las “angustias” de las que

hablaba Plinio, y en una traducción literal de *al-Ārūs*, por “la Novia”, que a nuestro parecer no sería la única ni la más acertada en este caso, como podremos ver.

En cualquier caso, el párrafo, transcrito por Lévi-Provençal y recogido por Vallvé (1986, p. 134), dice que el río nace entre esa *Raqūbal*, encima de *Raymiyya* (creemos que Laminio, que ha recuperado, al parecer el lugar que ocupaba Calatrava en la obra de Al-Rāzī), y la sierra o montaña de *al-Buwayra*, cuyo nombre recuerda al de Viveros un pueblo situado en una sierra baja, a unos 1.020 metros sobre el nivel del mar, y abundante de fuentes y ojos manantiales, como “la Lagunica” -*al-Buḥayra?*- donde nace el Pinilla, que es el primer Guadiana. Tampoco se podría descartar, sin embargo, que esa terminación del topónimo en “...*ayra*” tuviera un parentesco con otras desinencias y topónimos, como el *Fayy al-Ārūs* y El Ballestero, presentes en la zona, como luego veremos, e incluso con la aldea de *Āro* -que otros llaman *Anna* (Vallvé, 1986, p. 134-135)- donde el mismo al-Bakrī dice que vuelve a aparecer el río, y al-‘Uḍrī que nace (Vallvé, 1986, p. 134-135), aunque ambos la sitúan, acaso por error, en la jurisdicción de Calatrava, creemos que confundiendo a esta con Laminio, ya desaparecida cuando ellos escriben. Por su parte, el de *Āna* nos evoca al del mismo *Wādī Āna* y al de un despoblado lugar de “*Capitana*” -*Caput Ana?* del que nos ocupamos con mayor extensión al final de estas páginas. Pero, por el momento, lo que nos interesa es saber dónde están *Raqūbal* y *Raymiyya*, que al-Bakrī situaba no en las fuentes, sino en el curso medio.

2. LA DISPERSIÓN DE LAMINIUM: RAYMIYYA, RAQŪBAL Y MADĪNAT RĀŠĪD

Parece que *Laminium* (acortado en *Lamim* en la *Cosmografía* del Anónimo de Rávena, ya en el siglo VII), sobrevivió muy poco, como tantas *ciuitates* antiguas, a la invasión islámica; pero sí quedará su nombre, transformado de nuevo en *Remón* por al-Rāzī, y en *Rimiyya* o *Raymiyya* en las obras de autores posteriores, en el de un *iqḷīm* perteneciente a Jaén, ya desde el Emirato; un distrito que aún ocuparía el viejo *Ager Laminitanus*, que viene a ser hoy día el Campo de Montiel (Rubiera, 1987, pp. 357-360). Esta jurisdicción pudo verse ampliada de forma temporal con viejas dependencias de Mentesa, destruida por Ṭāriq en 711, e incluso anexionarse o extenderse a las sierras giennenses, en las que al-Rāzī parece adjudicar a *Remón* distintas fortalezas de difícil identificación (Salvatierra, 1998, pp. 190-191); pero lo que interesa es que en su corazón, alrededor de la extinta *Laminio*, aparecieron algunas poblaciones como *Umm al-Wašīm* o *Madīnat Rāšīd*, que creemos sería su heredera, y la ya mencionada *Raqūbal*, que al-Bakrī situaba “por encima” de la misma *Raymiyya* (no sabemos muy bien si esto quiere decir “aguas arriba” o “antes de llegar”). Nuevos núcleos con nombres latinos o mozárabes, beréberes o arábigos, que conviven a veces en el tiempo, haciendo muy difícil su identificación, y más cuando se añade la mención de las fuentes del “río de Rimiyya”, que no tienen por qué estar en la ciudad ni en sus inmediaciones, pero llevan su nombre y desconciertan a los historiadores.

María Jesús Rubiera, por ejemplo, ubicaba *Rimiyya* o *Raymiyya* en Ossa de Montiel o en sus proximidades, y Salvatierra Cuenca en las estribaciones de la Sierra de Alcaraz, aunque creemos lo dice, como antes Lévi-Provençal, que la sitúa cerca del nacimiento del Guadiana, pensando en la mención del *Wādī Qabḏāq de Rimiyya*, que, en efecto, se encuentra en esa zona (creemos que en Viveros), y que ha despistado, a nuestro juicio, a bastantes autores (Salvatierra, 1998, pp. 186-187, 189 y 195). Barceló suponía que estaría en Almedina (cuyo nombre delata una ciudad antigua, pero no la que estamos estudiando, entre otras razones porque el río de esta población ni siquiera es afluente del Guadiana). Mucho tiempo después, Simón y Hernández (2017, pp. 203-210) la sitúan

en la Peña del Santo de Alcaraz, que también pertenece a la cora de Jaén, al igual que gran parte del sur de las provincias de Albacete y de Ciudad Real, pero no está siquiera en la cuenca del río de *Rimiyya* o Guadiana, sino en la otra vertiente, junto al Río de la Mesta, cuyas aguas van al Guadalquivir y al Guadalquivir. Por otra parte, El Santo, no parece haber sido población importante; si acaso, un monasterio o un encastillamiento visigodo-mozárabe: el de San Salvador, que aparece citado entre los edificios cristianos que quedaron desiertos tras la invasión islámica y que el arzobispado de Toledo reclamaba hacia 1238 (Lomax, 1959, p. 34; Pretel, 2019, pp. 203-210). Más lógico sería buscarla en Peñarroya, puesto que al-Bakrī parece situarla por debajo -¿quizás aguas abajo?- de *Raqūbal*, que acaso sea el actual Rochafriada; pero, como dijimos, nuestra idea es que *Raymiyya* es la misma *Remón* de al-Rāzī, la *Lamim* del Anónimo de Rávena y la vieja *Laminium* o *Lamim*, capital del antiguo *Ager Laminitanus*; o sea, la actual Alhambra, en donde los arqueólogos sitúan a esta auténtica “Atlántida del Guadiana”, en feliz expresión de Isabel Díaz-Cacho (2015, pp. 141-182).

Desde luego, no creemos que *Raymiyya* coincida, como quieren Vicente Salvatierra (1998, pp. 188-189), y Ángel Plaza Simón (2011, p. 76) con *Madīnat Rāšid*, conocida también como *Umm al-Wašīm*, población que Ibn Ḥayyān (1981, p. 271) situaba en *Rimiyya-Rymya*, no necesariamente en la misma ciudad, aunque sí en su distrito, de la misma manera que Alagón, mencionado en ese mismo párrafo en el de Zaragoza, no estaba en esta última, sino a 20 kilómetros. Nosotros sospechamos más bien que esta *Rāšid* fuera la sucesora o heredera de *Raymiyya* o Laminio, y que estuviera cerca, de la misma manera que Zorita se sitúa a muy pocos kilómetros y asume las funciones de la antigua Recópolis que fundó Leovigildo, o que Uclés, Santaver, Alcalá o Calatrava sustituyen a Segóbriga, Ercávica Complutum y Oreto (llamada Oriz o Urit por el moro Rasis), despobladas durante el siglo IX, tras los enfrentamientos con el poder Omeya, (Izquierdo, 2001, p. 386); o que el *lyyuh* rendido por el godo Tudmīr y abandonado en tiempos de ‘Abd al-Rahmān II, es reemplazado por un *lyyuh al-Sahl* (“Illuh del Llano”, que creemos es Isso), en contraposición al cerro en el que estuvo la ciudad visigoda. *Laminium*, o *Lamim*, pudo ser trasladada también, o renacer, no demasiado lejos, en otro emplazamiento..., que hasta pudo tener dos denominaciones: una por la hermosura del sitio en que se funda (*Umm al-Wašīm*), y otro por el linaje de los *Banū Rāšid*³, que tal vez dominaran la comarca después de la conquista y oscurecimiento de Laminio en el curso de las luchas habidas al fin del Emirato entre los bereberes Dī I-Nūn de Santaver y Uclés y los *Banū Saliya* muladíes de las sierras giennenses, aliados de Ibn Ḥafṣūn (Salvatierra, 1998, pp. 191-197). Lo cual no quitaría para que su distrito, al igual que el antiguo *Ager Laminitano*, llegara, cuando menos, a la zona de Viveros-Pinilla, en que el Califa ‘Abd al-Rahmān III encontrará en 935 el auténtico nacimiento del río de *Rimiyya* (*Wādī Qabḍāq de Rīmīyya*), que no parece el mismo *Caput Fluminis Anae* de los Itinerarios de Antonino, como podremos ver, ni el sitio en que lo buscan E. Lèvi-Provençal, Rubiera y Salvatierra, entre otros autores (Salvatierra, 1998, p. 189).

³ Según ciertos autores, este nombre de *Madīnat Rāšid* se debe a los *Banū Rāšid*. Desde luego, *Rāšid* es un nombre de varón, pero como topónimo también está presente en uno de los barrios de Bagdad y una ciudad egipcia a la que los franceses llamarían Rosetta. En cuanto a *Umm al-Wašīm*, que puede traducirse por la “Madre” de todos los *Wašīm*, ignoramos a qué se pueda referir, aunque Terés, en su “Antroponimia hispanoárabe...”, en *Anaquel de Estudios Árabes*, 3, 1992, p. 32, dice que este adjetivo equivale a “hermoso”, cosa que nos confirma nuestro amigo Yasser al-Zaouki, con lo cual se podría traducir como “Madre de la Belleza”. Quizá pueda apuntarse alguna relación con distintos *Aosines* o *Ausines* en España, donde se fundarían conventos medievales, o el *Aosín* de la Huesa de Jaén, que cita el Toledano (Salvatierra, 1998, p. 215). Pero será mejor dejar este tipo de asuntos a los especialistas.

Aquellas mismas luchas pudieran explicar igualmente la inclusión de *Rimiyya* (Remón o Laminio), y de *Umm al-Wašīm* o *Madīnat Rāšid* -que sería también la *Rachín* o *Rinchín* de al-Rāzī y sucesora de *Rimiyya* o Laminio- en la cora de Jaén, e incluso su extensión a puntos tan lejanos como Tíscar, en Quesada, como quiere Vicente Salvatierra (1998, p. 188), aunque a nuestro extender no está tan claro que al-Rāzī se refiera a dicha fortaleza cuando habla de *Tastad*, entre otras. A nuestro parecer, esta *Umm al-Wašīm* -“Madre de la Hermosura”- o *Madīnat Rāšid* tiene que estar más cerca del antiguo Laminio: en Ossa de Montiel, como quiere Rubiera, o en algún otro punto de las mismas Lagunas de Ruidera, donde se ha buscado pensando erróneamente que estaría cerca del nacimiento del río Guadiana; tal vez, en la “ciudad de Lagos” de la que trataremos en las siguientes páginas, lo cual encajaría muy bien con la “hermosura” del paraje en cuestión. O en la actual Peñarroya, donde la relación de Alhambra a Felipe II (2009, p. 187) dice que “hay villares [...] y se han hallado algunas basas de piedra franca y cimientos de cal y canto y unos enterramientos de piedra sin letrero y muchas sepulturas con sus huesos y calaveras como si hubiera poco tiempo que se hubieran enterrado, y de estas sepulturas en cantidad; y que adonde están estas sepulturas al tiempo que se vino a fundar esta villa estaba yermo y lleno de atochares...”.

También pudiera estar esta *Rinchín* o *Madīnat Rāšid* en los alrededores del castillo llamado *Rochafriada* y la inmediata iglesia visigodo-mozárabe de arcos de herradura (Corchado, 1971, pp. 151-152; Pretel, 2013, pp. 39-40) dedicada a San Félix (o Felices, que es una de las fiestas del santoral mozárabe), aunque luego adoptó la advocación de San Pedro de Verona, y comenzó a llamarse San Pedro de Sahelices. Cerca de ella, Gallego (2015, p. 9-53) da noticia de restos de época romana, visigoda e islámica, y una inscripción arábiga, aunque no lo parece, a nuestro juicio, a juzgar por la foto que publica. Todo ello permite sospechar que allí hubiera un poblado -quizá el de *Raqūbal* o *Rocapel* de Al-Bakrī y el conde de Barcelos- pero no *Rochafriada*, que es un nombre moderno y legendario, acaso de finales del XV o principios del siglo XVI (cuando aparece en la Cosmografía de Fernando Colón); un nombre que se aplica, además, nada menos que a otros seis castillos en la misma comarca, al de Beteta en Cuenca y al de la verdadera Recópolis (Zorita). Un nombre que aparece envuelto en mil leyendas sobre los personajes del ciclo carolingio, como la de “los siete castillos de Rochafriada”, que sin duda serían los que Rosafiorida ofreció como prenda de amor a Montesinos, personaje que sí existió de verdad, pero fue un caballero de la orden de San Juan a principios del siglo XIII (Ayala, 1995, p. 528), y no aquel ermitaño que acuñaba monedas en su cueva, ni el paladín francés primo de Durandarte, como quiere el romance. Todo apunta, por tanto, a que el topónimo es herencia del rico imaginario del “Otoño de la Edad Media”, más que de la intención de situar aquí, como piensa Vallvé (1986, p. 140), la ciudad visigoda construida en honor del supuesto “Recafredo” (Recaredo) cuyo nombre es de crear fuera tan conocido como el de Laudibel o Leovigildo por unos lugareños que ignoraban incluso su pasado reciente.

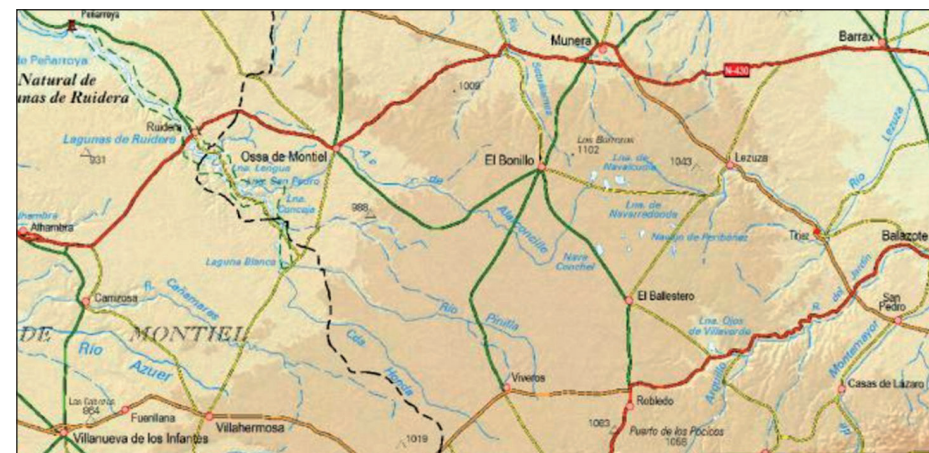
Más vestigios pudieran quedar en “Los Villares” de la denominada *Mesa del Almendral*, donde la Relación de Alhambra a Felipe II habla de un castillo “que llaman el *Alfertra*...” (creemos que una mala transcripción de *Algezira*, “la Isla” o “la Península”) ...y encima de ella, en tierra firme, donde sale el sol, un sitio que dicen estaba en él una ciudad que se llamaba *Lagos*, el cual dicho sitio de la dicha ciudad cae en término de La Ossa” (Campos, 2009, p. 84). Se trata de una lengua de tierra situada en el límite actual de las provincias, en mitad de la laguna Colgada, donde aún se perciben vestigios de los muros, materiales de época islámica y cristiana, y poca cosa más. La Relación de La Ossa dice que “ay, donde se dize La Mesa, junto a Guadiana, muchos çimientos, donde dizen que avia y ay fundada una çibdad, la cual se nonbrava y nonbra la çibdad de Lagos y en ella ay muchos almendros amargos, que dizen era la poblacion en tiempo de moros” (Carrilero *et alii*, 2014, p. 175).

Pero las prospecciones realizadas allí hablan más de un poblado del Bronce que de una “ciudad” islámica o romana (Molero García *et alii*, Gallego, 2022, p. 329). Este nombre de *Lagos*, además, no aparece hasta entrado el siglo XVI: pudo ser un antiguo topónimo mozárabe, como sugiere Pocklington (2010, p.125), o una deformación del árabe *lawz*, que significa “almendro”, y que pudiera serlo a su vez de algún antiguo *lacus*, o un nombre popular del siglo XVI, referido obviamente a las lagunas entre las que se encuentra. Todavía veremos que su nombre pasará a ser “Lagosa” cuando, en el XIX, se refieren a “la ciudad de Lagos, que los sarracenos llamaron Lagosa”, para acercarlo más al de La Ossa de Montiel (Corchado, 1971, p. 134). Otro nombre, por cierto, el de *La Ossa* poco claro en su etimología, que pudiera venir de alguna “losa” o reservorio de agua, o de un esqueleto o sepultura, “fuesa” o “huesa”, de las que no escasean en los alrededores (por ejemplo, la de los Almorávides, mencionada hacia 1237 en la concordia de las órdenes de San Juan y Santiago, cuando no del *Wašim* del que hemos hablado, y que ya no encontramos en la Baja Edad Media.

La *Algezira* si está documentada poco tiempo después de la conquista cristiana de la zona como *Algezira de Guadiana* o *Primera Algezira*, posición que la orden de Santiago decía haber tenido desde hacía treinta años, por lo que fue cedida en 1216 al conde don Álvaro para evitar conflictos entre los santiaguistas, la orden de San Juan, el naciente concejo de Alcaraz y Suero Téllez, que recibe La Ossa con un término “*usque ultra Sanctum Felicem et usque ad Primam Algeziram*” (Corchado, 1975, p. 91; 1971 p. 54). Quizá pudo extinguirse por la rivalidad entre el concejo, el conde y la orden de Santiago, que ocupó La Algezira, y uno de cuyos freires, Gonzalo Ruiz, construye una torre cerca de San Felices, y la del Hospital, que ocupó Peñarroya, Ruidera, Villacentenos y una Santa María, todos ellos “in ripa de Guadiana”, a los que se confirma en 1215 una legua de dehesa alrededor (González, 1976b, p. 19). Es posible que aquella *Primera Algezira* quedara despoblada o no se repoblara, como ocurre con otros “villarejos” de la misma comarca, “entre Peñarroya e Alfánbra” que se prohíbe habitar expresamente, para evitar conflictos (Lomax, 1965, p. 259 y 263). Otra cuestión sería saber si hubo también otra *Algezira*, en el monte de la laguna de San Pedro, donde está Rochafriada, “todo de agua cercado, que es el agua de Guadiana”. Y, en este caso, puesto que el documento dice “hasta más allá de San Felices y hasta la Primera Algezira”, pero no especifica si ambas están juntas o una en cada extremo, cuál de las dos sería la primera, acaso San Felices, si seguimos el curso de las aguas, o la otra, siguiendo la “carrera que va de la Roydera a Alfánbra”, mencionada hacia 1237 (Lomax, 1965, p. 168)”, aunque por esas fechas ya existía una carrera más, mencionada hacia 1240, que iba a San Felices (Lomax, 1984, p. 25, Doc. 5), y otra, quizá la misma, según la mojonera de Alhambra y Peñarroya: del Pozo del Allozo “contra el pozo del Obiello y a las huesas de los Almorávedes y a la carrera de Alhambra a Santa María de Guadiana” (Corchado, 1981, p. 88).

Desde luego, parece que esta zona, aunque se oscureciera después de la conquista, no era tan “secundaria” en las vías de comunicación como piensa Gallego (en Molero *et alii*, 2022, p. 333). Lo demuestra la misma pervivencia de “carreras” -del latino *carraria*, conservado a través de la lengua mozárabe, que equivale a calzada o camino de carros (Pocklington, 1990, p. 62). Pero de La Algezira ya no se vuelve a hablar, mientras que San Felices, mencionado ya en 1216 y 1223 cuando se delimita el término otorgado a Ossa de Montiel, “in frontaria maurorum, in confinibus de Alcaraz et de Sanctun Felicem” (Madrid Medina, 1989, pp. 351-357; Pretel, 1987, pp. 104, 127, 172; 2008, p. 98 y 127), sí será repoblada: en abril de 1240 el arzobispo Ximénez de Rada ordenaba a su arcediano de Alcaraz que entregara a colonos -que pagarían sexmo a la iglesia de esta advocación, unas viñas desiertas en el monte cercano (Lomax, 1984, Doc. 5). Y la ermita, pervive todavía hasta casi mediado el siglo XX, en que el templo mozárabe, cuando no visigodo, como quiere Corchado (1971, pp. 38, 94 y 151), será sustituido por el que hoy existe (Pretel, 2013, pp. 35 y 39).

En cualquiera de estos lugares pudo estar la *Madīnat Rāšid*, o *Umm al-Wašim*, de la que hemos hablado; pero lo que nos interesa ahora es constatar que al pie del mismo cerro donde está *Rochafriada* desagua en la llamada Laguna de San Pedro (por la ermita de San Pedro de Verona, nuevo nombre de la de San Felices), y cerca de la célebre Cueva de Montesinos el río Alarconcillo, que algunos consideran origen del Guadiana, tras haber renacido y cambiado de nombre con la incorporación de nuevos manantiales que reaniman su cauce, habitualmente seco o casi seco, aunque aún es capaz de provocar grandes inundaciones (véase *La Tribuna de Albacete* de 21 de septiembre de 2020). Y que, algo más arriba, en la Laguna Blanca, desemboca el Pinilla, que también cambia el nombre en cada fuente, como podremos ver, y comienza a llamarse Guadiana en la del Puerco, desde donde discurre hasta las del Concejo y San Pedro, cerca de Rochafriada. Por eso, muchos piensan que nace en estas mismas Lagunas de Ruidera, en las que se confunden los nuevos nacimientos con los altos afluentes o sus resurrecciones y donde el río toma su denominación. Lo cual no significa que en todos los momentos, ni todos los autores, tengan que estar de acuerdo. De hecho, sospechamos que no tanto los geógrafos árabes como los usuarios de las vías de comunicación, confundidos o no en cuanto a los detalles, eran perfectamente conscientes de que un río no empieza donde empieza su denominación, sino allí donde nacen sus altos afluentes, que en este caso son el río de Pinilla y el Alarconcillo, como podremos ver.



3. EN TORNO A LOS GUADIANAS Y A SUS POSIBLES FUENTES

Para Vallvé Bermejo (1986, p. 139), “la clave de todo este problema y que ha provocado la disparidad de criterios de los investigadores



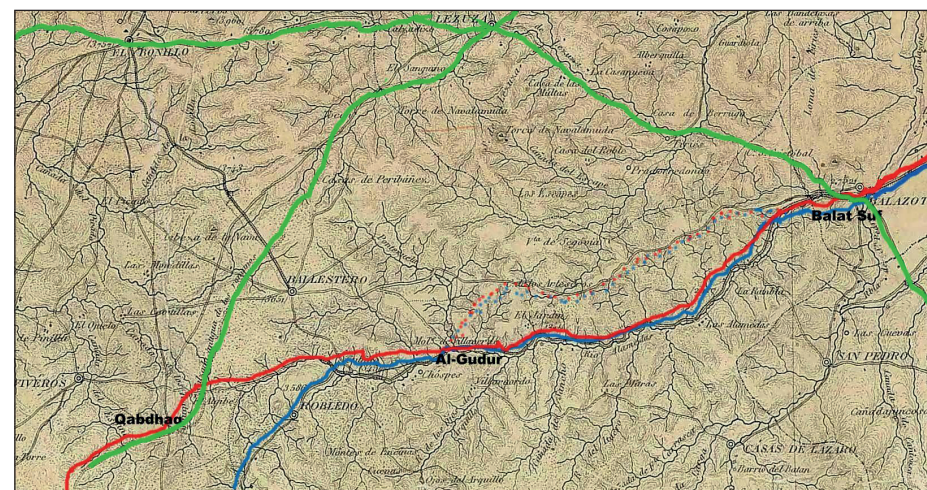
-Figura 1-

Ojos de Villaverde (*Al-Gudur*), en el río del Jardín, laguna que no es el *Ra's Wādī Ana* como piensa Ibn Šāhib al-Šalāt

modernos respecto a la identificación y localización de Laminium, está en la cita del *Itinerario de Antonino*: el nacimiento del Guadiana o *caput Ana* está a siete millas de Laminium...,” y -añadimos nosotros- a 14 de Libisosa (Lezuza), que es una referencia incluso más segura (Carrasco, 2011, p. 329). Lo cual, teniendo en cuenta que la milla romana está en torno a los 1.500 metros, situaría el citado nacimiento en las primeras Lagunas de Ruidera, en torno a Rochafrida, donde viene a parar el río Alarconcillo..., o en los Zampullones de la Laguna Blanca y los cinco o seis “ojos” de la Fuente del Puerco o de la Puerca (un nombre que quizá proceda de la alberca o *al-Birka* que recoge sus aguas, como la de La Fuente de la Puerca en Lezuza). Allí lo situaban don Fernando Colón y una Descripción del Campo de Montiel del siglo XVIII, citada por Corchado, y allí fluyen las aguas incluso en los momentos en que el río de Pinilla va totalmente seco (Jiménez y Chaparro, 1983, p. 255), lo cual lleva este autor a sugerir que solo a partir de este punto puede hablarse de río, al no ser sus afluentes de corriente continua (Corchado, 1971, p. 87).

En realidad, se trata de una simple cuestión nominalista: no hay un solo Guadiana, sino varios; el seco, el desbordado, el visible e incluso el subterráneo, como bien señalaba Ruiz Toribio en la presentación de su libro *Guadianas*, donde añade que suele tomarse como tal el punto en el que el curso se hace permanente, lo cual depende mucho de la pluviosidad y del acuífero, que es el que de verdad regula el régimen en la zona de fractura Villahermosa-Viveros, acercando o alejando las aguas del nivel impermeable (Rincón, Montero y Vegas, 2001, pp. 213-225). Los romanos habían arreglado el problema situando el nacimiento en las lagunas de Ruidera, donde el río adquiere ya su nombre; pero cabe también la posibilidad de encontrar otras fuentes bastante más lejanas. De hecho, en tiempos de lluvias abundantes aún puede seguirse su curso hasta Pinilla, un trayecto en el cual desaparece en varias ocasiones.

El error es creer que necesariamente tenga que coincidir el que el *Itinerario de Antonino* considera la cabeza del río (*Caput fluminis Ana*), que sí está en las lagunas de Ruidera, con el *Wādī Qabḏāq Rīmiyya*, o cabeza del río de Rīmiyya, del que habla Ibn Ḥayyān (Franco, 1995, p. 223) cuando el primer califa acampa junto a él en 935, y que sin duda es el mismo *Ra's Wādī Ana* al que alude después Ibn Šāhib al-Šalāt (1969, p. 206), que acompaña al ejército de Abū Ya'qūb Yūsuf, aunque equivoque su localización, pues él no se detiene, como cree, en el mismo *Ra's Wādī Ana*, sino en *Al-Godr* o *Al-Gudur*, que es la etapa siguiente en el itinerario de 'Abd al-Raḥmān III, pero no en el suyo, que viene de Alcaraz (Pretel, 2017, p. 275).



En efecto, y en vista de que el primer califa llega al *Ra's Wādī Ana* a través un ramal de la calzada que viene por Viveros y por El Ballestero (Sillieres, 1997, pp. 63-68) a enlazar con la antigua “carrera de Chinchilla”, documentada ya en 1242 (Ayala, 1995, Docs. 495-496; Pretel, 2004, p. 245), la *Cabeza del río Guadiana* debería de estar en el Alarconcillo, que nace en Navalucudia (“la Laguna del Cerro”), un conjunto palustre entre El Ballestero, Lezuza y El Bonillo, a 1020 o 1030 m. de altitud... O, más probablemente, aunque sea tan solo por razones de estricta toponimia, en las proximidades de Viveros, donde surge el arroyo de Teatinos, en una “Lagunica”, junto a la calzada romana, los Villares, nombre que indica restos de antigua población, y la denominada Cañada de *Indalgordo*, cuyo nombre pudiera proceder de ‘Ayn y de *al-Godr* o *al-Gadīr*, “Fuente de la Laguna”. Este arroyo se seca con frecuencia y vuelve a aparecer en la Fuente del *Ojuelo*, yacimiento arqueológico conocido de antiguo (Sanz, 2003, pp. 349-350; Plaza, 2011, p. 67), donde hay que situar el despoblado de “Pinilla la Vieja” del que se habla hacia 1534, y que le da su nombre (Ayllón, 2023, p. 162), y junto a “la labor de Cobatillas”, en el límite entre la dezmería de Pinilla y El Ballestero.

Precisamente allí, en los alrededores de esta Covatillas, dos deslindes del siglo XVIII, que nos da a conocer Tomás Morcillo Cuenca, nuestro amistoso guía a través de la rica toponimia local, hablan de la existencia de ciertos “paderazos de la Capitana” o “del antiguo lugar de Capitana”, que creemos serían “paredazos” -tal vez el *Paderón* de los mapas actuales- o ruinas de paredes de un ya despoblado *Caput Ana*, y es de suponer que de la misma alquería de *Āna* o *Anna* que al-Qazwīnī, en un párrafo que atribuye a al-‘Udrī, menciona como el punto en el que reaparece el Guadiana antes de sumergirse de nuevo y volver a surgir en varias oca-

-Figura 2-

En rojo, itinerario de Abderramán III; en azul, recorrido de Abū Ya'qūb Yūsuf por la calzada de Alcaraz a Chinchilla; en verde otras calzadas y caminos antiguos, sobre el mapa de Coello de 1876

siones (Vallvé, 1986, p. 135 y 137). Una aldea que incluso pudo tener dos nombres: el de *Āna*, por el río (o viceversa), y el de *Āro*, que le daba al-Bakrī, por el del *al-Ārūs* en que se encuentra, y que a su vez también pudiera tener dos: el de *Faġġ al-Ārūs* (¿Estrecho de la Novia o Monte de las Cabezas?) y el de *Faḥṣ al-Gudur*, o “Llano de las Charcas”, por las que hay en la zona. En cualquier caso, no es su último nacimiento ni desaparición: después de esta alquería de *Āna* o *Āro* -que, obviamente, no estaba en Calatrava como creen los autores musulmanes (Vallvé, 1986, pp. 135 y 137), sino en el territorio de la antigua Laminio-, el Guadiana se vuelve a infiltrar otra vez, para reaparecer en otra lagunilla, hoy casi siempre seca, junto a la medieval ermita de Pinilla, donde los lugareños aseguran que nace⁴, cuando ya ha recorrido unos cuantos kilómetros, y otra vez al llegar al salero de este mismo nombre, que bien pudiera ser la *Salica* que el mapa de Nicolo Germano, de 1470, basado en Tolomeo, situaba junto al Ana, al norte de Mentesa y al oeste de la ciudad de Libisosa, cuyas salinas aún eran llamadas de *Almallaes* -en árabe- en el siglo XIV (Cabrera, 2005, pp. 154 y 192; Pretel, 2008, p. 130). O sea, que, en sus primeros seis o siete kilómetros, cuando aún no se llama Guadiana, se ha perdido dos veces y resurgido tres, que no serán las últimas, lo que puede explicar esa característica que todos atribuyen al río principal; sobre todo, sabiendo que Ibn Ḥayyān situaba inequívocamente en este punto -y no, como se dice, en las más célebres lagunas de Ruidera- la cabeza del río de Rimiyya, *Wādī Qabḏāq Rimiyya* (Franco, 1995, p. 223).

Como ya señalaba el profesor Vallvé (1986, p. 132-133), el texto de al-Bakrī, probablemente inspirado en la obra de al-Rāzī y en los geógrafos clásicos, plantea numerosos problemas, tanto por sus errores como por su tendencia a la indefinición: por ejemplo, nos dice que el Guadiana nace entre *al-Buwayra*, que puede ser Viveros, y *Raqūbal*, que debe situarse cerca de las lagunas de Ruidera, quizá en la de San Pedro, que, en línea recta, está a unos 30 kilómetros. Pero, además, confunde, o desordena, al menos, los cursos alto y medio, diciendo que se oculta entre Mérida y Badajoz (cosa que no es verdad) y que aparece de nuevo en el *Faġġ al-Ārūs* del *Faḥṣ al-Faġġ*, lo que sitúa a estos importantes topónimos en tierras extremeñas, aunque a continuación retrocede 250 kilómetros y añade que otra vez se sumerge bajo tierra y reaparece en *Āro*, una alquería cerca de Calatrava, que se ha identificado, de manera creemos que un tanto temeraria, con el paso de Hojalora, cerca de Abenójar (Vallvé, 1986, pp. 132-133), pero que a nuestro juicio es la misma *Āro* o *Āna* de la que hemos hablado. Pese a todo, parece probable que al-Bakrī, si dejamos aparte estos errores, no esté tan despistado como a primera vista pudiera parecer, siempre que este topónimo y el curso subterráneo no estuvieran en curso inferior del Guadiana, sino en el de sus altos afluentes. Y más si, como luego podremos comprobar, esos *Faġġ* se pudieran traducir igualmente como “vaguada” o “paso” (Hernández, 1959, pp. 18, 33; Vallvé, 1986, p. 135), y “colina” o “collado” (Bramon, 1991, p. 157; Pocklington, 2016, pp. 250 y 289), con lo cual, *Faḥṣ al-Faġġ* y *Faġġ al-Ārūs* (¿o *al-Rūs*?) y *Faḥṣ al-Faġġ* podrían ser un “campo del Collado” y un Collado de *Ārūs*; que tendrían mejor explicación, como podremos ver, en las características del espacio existente entre El Ballestero, Viveros y El Bonillo, provincia de Albacete.

En efecto, en el *Dīkr* o *Descripción anónima de al-Andalus* (1983, pp. 17, 65 y 69), obviamente inspirada a su vez en al-Bakrī, se sitúa en el *Faġġ al-Ārūs* no ya la resurgencia, sino la aparición y

⁴ Hace años pudimos encontrar un cartel en ese punto en el que decía que era el nacimiento del Guadiana, y aunque está equivocado en lo de Cardos, que es la finca en que el río de El Salobre, se une al Guadalmena, que ni siquiera es afluente del Guadiana, en el siglo XVIII el cura de Viveros señala que “el arroyo que nace en la hermita de Pinilla, al noroeste, luego corre al poniente y se junta con Guadiana en Cardos, y los demás arroyos con Guadarmena en El Palomar” (Sánchez, 1991, p. 175).

ocultación primera del Guadiana (Vallvé, 1982, p. 134), al decir que este nace “en un lugar llamado *Faġġ al-Ārūs*, en el *Faḥṣ al-Faġġ*, por donde desaparece bajo tierra para volver a la superficie cerca de Calatrava...”. Por su parte, Bramon, traduciendo a al-Zuhrī, dice que “reaparece en el “Collado del Viento” (*Maḥṣar al-Rīḥ*), desde un lugar llamado *al-Gadr* o “la Laguna” -aunque en el manuscrito de Rabat este topónimo figura como *al-Gawr*, “el Subterráneo” (Bramon, 1991, p. 157, n. 773)- y que desaparece y vuelve a aparecer en varias ocasiones hasta la ciudad de Calatrava, lo cual pone a este *Faġġ al-Ārūs* y al *Faḥṣ al-Faġġ* antes de esta y, por ende, del paso de Hojalora, donde Félix Hernández lo buscaba. Pero en otro lugar, la misma *Descripción* dice que “nace en el Llano de las Charcas (*Faḥṣ al-Gudur*), aunque nadie puede precisar el lugar exacto donde surge; todo lo que se sabe es que sale de las charcas, desaparece en un sitio y reaparece en otro, hasta que sale a la luz definitivamente y corre sin interrupción hasta desembocar en el Océano después de haber pasado por Calatrava y Badajoz...” (Vallvé, p. 136); lo cual es, en principio, bastante más correcto, pero sigue pecando de indefinición.

Como se puede ver, es difícil sacar algo en claro de tal galimatías, en gran parte producto de sucesivas copias de los autores árabes, que entremezclan los tópicos, verdaderos o falsos, con las pocas noticias que les llegan y con las que conocen a través de los clásicos (tanto la reiterada infiltración como las Charcas ya aparecen en Plinio). Problema que, además, se complica con las suposiciones de algunos editores que parecen creer que en La Mancha no existen más lagunas que las famosas de Ruidera, ni más infiltraciones o reparaciones que las del curso medio, en los alrededores de Daimiel, e intentan encajar sus traducciones, formalmente correctas, sin preocuparse mucho de que tengan sentido, y con la aparición de distintos topónimos referidos a las mismas surgencias. Por ejemplo, Vallvé (1986, p. 136) nos transmite otro párrafo de al-Zuhrī, que en su *Kitāb al-Ūr-rāfiyya* (Libro de Geografía) dice que el *Wādī Yāna* nace en *Maḥṣar al-Rīḥ*, en el lugar conocido por *al-Gadr* (la Laguna) o *Al-Gudur*, (las Lagunas), y traduce *Maḥṣar al-rīḥ* por “Sopladero”, “aclarando” que “quiere decir lugar donde el viento está encerrado, oprimido”, y añadiendo que puede referirse a la famosa Cueva de Montesinos. Al-‘Uḏrī sin embargo, dice que el río “nace en la Angostura de la Novia (*Faġġ al-Ārūs*); después desaparece sin dejar rastro en la superficie de la tierra, surge de nuevo en una alquería de Calatrava llamada *Anna*”, vuelve a desaparecer y corre bajo tierra; después se muestra repetidas veces en muchos lugares hasta que se pierde entre Mérida y Badajoz, y sale finalmente a la superficie para desembocar en el Mar Circundante” (Vallvé, 1986, p. 137). Aunque Dolores Bramon (1991, p. 157), traduciendo a al-Zuhrī, parece situar todas las desapariciones y reparaciones, incluyendo, sin duda, la de *Maḥṣar al-Rīḥ*, antes de Calatrava: “no se conoce en absoluto su inicio ni su salida, pues surge del suelo, desapareciendo en otro lugar y volviendo a fluir en otro, y así sucesivamente hasta la ciudad de Calatrava: luego descendiendo hasta la ciudad de Badajoz...”.

Como hemos señalado, Félix Hernández busca en el paso de Hojalora, no lejos de Luciana y Abenójar, y a 40 o 50 kilómetros al oeste de la antigua ciudad de Calatrava y de Ciudad Real, este *Faġġ al-Ārūs*, que hemos visto en los mismos o distintos autores como “desfiladero”, “angostura”, “garganta”, “vaguada”, “paso”, “monte” o “collado” de “la Novia”, aunque, como veremos, es posible también traducir *al-Ārūs* por “las Cabezas”, con el significado de “Colinas”, (Hernández, 1959, pp. 18-19 y 33). Por su parte, Vallvé (1986, pp. 135, 137-38) lo hace, con acierto, a nuestro parecer, en el mismo lugar que el *Llano de las Charcas* que mencionaba el *Dīkr* o *Descripción Anónima de Al-Andalus*, aunque yerra al creer que estas pueden ser las Tablas de Daimiel, y también al decir que “las Lagunas de Ruidera son citadas expresamente en las fuentes árabes como lugar del nacimiento del río Guadiana”. Dos páginas después, reconoce, no obstante: “yo sigo preguntándome ¿dónde

nace el Guadiana, en las Lagunas de Ruidera o en Ojos del Guadiana?"; aunque añade: "tampoco puedo evitar la sospecha de que hubiera otro *Faḡy al-Arūs* o "Angostura de la Novia" en la ruta que pasaba por Ruidera, con lo cual podría aclararse esta cuestión". Y recuerda que la célebre expedición a Huete del califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf, en 1172, y la de 'Abd al-Raḥmān III a Zaragoza, en 935, hallaron en la etapa anterior a Balazote, un lugar conocido como *al-Gadr*, "la Laguna", como apunta Terés, aunque reconociendo los problemas de vocalización (Terés (1986, p. 200)), o *al-Gudur* o *Algodor*, "Lagunas", en plural, como transcribe Huici ("Lagunas", donde dicen que nace el río Guadiana y termina la cora de Jaén). Pero al hacerlo cae de nuevo en el error, como aquellos autores, al creer que estas son las de Ruidera y al decir que "la relativa semejanza topográfica e hidrográfica que se da en las lagunas de Ruidera, las Tablas de Daimiel u Ojos del Guadiana pudo dar lugar a esa confusión, que se puede remontar a una época muy antigua...". Unos años después (1986, p. 285), Vallvé volverá a repetir, recordando el camino de 'Abd al-Raḥmān III, que *Maḡallat al-Gadr* o *al-Gudur* ("la acampada de la o de las Lagunas") está en las de Ruidera, donde acaba la *cora* de Jaén, aunque no dice que en la etapa siguiente, que es la de Balazote, a unos 30 kilómetros, comenzaba la cora de Tudmīr, por lo que esta acampada no está, ni puede estar, en Daimiel ni en Ruidera.

No es el único autor que se equivoca en esto: Huici (1969, p. 206) y Franco (1995, pp. 222 y 229), que siguen el relato de Ibn Šāḡib al-Šalāt sobre la mencionada campaña contra Huete, piensan que la "Cabeza del Guadiana" (*Ra' s Wādī Ana*) en la que este cronista dice que se detuvo al pasar de Alcaraz a Balazote se encuentra en *al-Gudur*, donde también hizo alto 'Abd al-Raḥmān III, pero en una etapa posterior a la del nacimiento y viniendo de otra dirección, y sitúan este último topónimo en las Lagunas de Ruidera. Solamente Terés habla con extrañeza de las vacilaciones sobre el significado y el número, singular o plural, de estas lagunas, *al-Gudur* o *al-Gadr*, y señala que "algunos" -refiriéndose a Lévi Provençal y Vallvé- ponen el nacimiento del Guadiana en *al-Gadr*, 'el estanque o la laguna', entre Alcaraz y Balazote" (Terés, 1986, pp. 200-2001 y 454). Pero tampoco cae en la cuenta de que en ese trayecto hay otras lagunas, incluida la llamada "Ojos de Villaverde", cuyo nombre de "Ojos", en plural, se debe a la existencia de varios manantiales, hoy totalmente secos. Y ni siquiera este sería un caso único: en las fuentes auténticas, a unos 30 kilómetros de allí, está "la Lagunica", y a continuación otros "ojuelos" en el curso del río de Pinilla, que es el alto Guadiana, como podremos ver.

Aunque ya Rubí Sanz (1997, p. 53) y Blanca Gamó (1999, p. 151) advirtieron en tiempos de lo absurdo que sería un rodeo por Ruidera para ir de Alcaraz a Balazote -e imposible, además, en solo una jornada, añadimos nosotros-, todavía hay autores, como Carmona y Pocklington (2008, p. 57), que sitúan *al-Gadr* o *al-Gudur* en las lagunas de Ruidera, aunque advierten que *al-Gadr*, en singular, no tiene por qué estar en esa misma zona. Gallego (2015, pp. 24, 39) especifica que *al-Gadr* se encontraría en la llamada laguna de San Pedro y *al-Gudur* en el resto. Pero precisamente el ejemplo que citan tanto ellos como Vallvé Bermejo, que son las dos paradas de 'Abd al-Raḥmān III y Abū Ya'qūb Yūsuf en *Maḡallat al-Gudur* y el lugar de *Al-Gudur*, anteriores a la de Balazote, no se encuentra en Ruidera ni en Daimiel, sino en el kilómetro 299 de la actual Carretera Nacional 322, entre esta y la Cañada Real de Andalucía, que es la antigua calzada romana, y donde empieza la Comarcal AB 602, que lleva a El Balletero, Viveros y Pinilla; o sea, como afirmamos en un reciente artículo (Pretel, 2017, p. 275), en los ya mencionados "Ojos de Villaverde". Pero tampoco este es el lugar donde nace el Guadiana: ni siquiera se encuentra en su cuenca hidrográfica, aunque sí muy cercano al verdadero nacimiento del río, a solo una jornada, pero en la otra vertiente, y en todo caso, lejos de La Ossa, Ruidera y sus lagunas.

4. LAS VERDADERAS FUENTES: A LA BUSCA DE TRES TOPÓNIMOS OSCUROS: FAḡŞ AL-GUDUR, MAḡŞAR AL-RĪḡ, Y FAḡY AL-ARŪS

Creemos, pese a todo, que la intuición del profesor Vallvé de que pudiera haber otro *Faḡy al-Arūs* en el *Faḡş al-Gudur* o "Llano de las Charcas" va en buena dirección. Su error consiste solo en situar este último en los alrededores de Ruidera o en Daimiel, cuando habría que traerlo más bien a la comarca de navas o lagunas de El Bonillo, El Balletero y Viveros, donde una lectura atenta de Ibn Ḥayyān sitúa, como ya queda dicho, la cabeza del río Guadiana en la que se detuvo 'Abd al-Raḥmān III. En un primer momento llegamos a pensar si también se incluirían en el *Faḡş al-Gudur* los no muy alejados Ojos de Villaverde -que es la siguiente etapa en el itinerario del califa y en la que coincide con el de Abū Ya'qūb Yūsuf- y el resto de lagunas de los Ríos del Jardín y el Arquillo (el del hoy despoblado Villargordo), que en la Baja Edad Media están en relación con El Bonillo y con El Balletero; pero hoy nos parece cada vez más seguro que los autores árabes, cuando hablan del *Faḡy al-Arūs*, el *Faḡş al-Faḡy*, *Maḡşar al-Rīḡ*, *Faḡş al-Gudur* y *Wādī Qhabdāq Rimīyya* o *Ra' s Wādī Ana*, se refieran tan solo a la comarca de los altos afluentes mencionados: el Pinilla, que nace, se oculta y renace en el actual término de Viveros, al lado del "camino real empedrado que hicieron los romanos" (Sánchez González, 1991, p. 49) o *Camino Real de Andalucía*, y el Alarconcillo, que nace en Navalucudia, término de El Bonillo.

Se trata de una zona donde las poblaciones cambian de emplazamiento por distintos motivos, como los intereses de distintos concejos y poderes que se van sucediendo en este territorio, los pleitos por el agua o la sal de las cercanas salinas de Pinilla, las sequías de las fuentes y arroyos, que se infiltran y vuelven a nacer a no mucha distancia, o la insalubridad de algunas de las navas o lagunas que hace que algunas se despueblen, como ocurre en Pinilla, Sotuelamos, Villargordo y Susaña, cuyas gentes se irán a fundar El Bonillo y el actual Balletero -"Fuente de Ballesteros"- durante el siglo XV (Pretel, 2001, p. 19). Y, como ya dijimos, aquí está el verdadero *Wādī Qabdāq de Rimīyya* ("cabecera del Río de Laminio") en el que se detuvo 'Abd al-Raḥmān III en 935; o sea, el *Ra' s Wādī Ana* que Ibn Šāḡib al-Šalāt, equivocadamente, situaba en la siguiente etapa, que es *al-Gadr* o *Al-Gudur*, y que no está siquiera en su cuenca fluvial (Franco, 1995, p. 223, y 229). Y ninguno de ellos, desde luego, es aquel *Caput Fluminis Ana* que el *Itinerario de Antonino* y la *Cosmografía* de Fernando Colón localizaban en los alrededores de Ruidera y Ossa de Montiel, donde el río comienza a llamarse Guadiana y donde lo ubicaban Fita, Fernández Guerra, Saavedra y Roldán (Carrasco, 2011, p. 329), e incluso los vecinos de aquella población, que en su relación a Felipe II dicen "que a la parte de puniente, vna legua desta villa, poco más o menos, nace Guadiana y va hacia donde se pone el sol; y se hazen en el término desta villa unas lagunas de agua de grandes piélagos y grandes y hondas, tanto que las andan con barquetes..." (Carrilero y otros, 2914, p. 171).

Más difícil de hallar es el *Maḡşar al-Rīḡ* o "sopladero", o "lugar donde el viento está encerrado" como dice Vallvé (1986, pp. 136-137), aludiendo al lugar donde al-Zuhrī, hace nacer al río, aunque Dolores Bramon, lo traduce de forma diferente y no dice que nace, sino que "reaparece" en el "Collado del Viento" (*Maḡşar al-Rīḡ*), desde un lugar llamado *al-Gadr* o "la Laguna", donde parece estar el nacimiento auténtico, si bien "no se conoce en absoluto su inicio ni su salida, pues surge del suelo, desapareciendo en otro lugar y volviendo a fluir en otro, y así sucesivamente hasta la ciudad de Calatrava" (Bramon, 1991, p. 157). Traducción esta última que parece más lógica, en principio, pues el viento es difícil de encerrar, mientras que un collado es un cerro de poca elevación o un paso entre montañas, y mucho más concreta, pues sitúa la fuente en "la

-Figura 3-
“El Risco Colorao”



Laguna”, que está en ese *Maḥṣar*, obviamente, más amplio y ubicado con toda claridad antes de Calatrava. Pero en la comarca de Viveros, a la que suponemos se refiere el topónimo, no vemos ningún nombre que recuerde al de *Maḥṣar al-Rīḥ*, salvo un *Majalarao* entre El Balletero y Pinilla, un poco al norte de Pinilla la Vieja y Covatillas, cerca de la Cañada Real de los Serranos, que es la vía romana que conduce a Lezuza. Este *Majalarao* pudiera derivar de una *majāḍa*, o “vado” (Franco Sánchez 1995, p. 58; Pocklington, 2016, p. 268), pero allí, que sepamos, no nace ningún río ni hay ninguna laguna (salvo Navaconchel, bastante más al norte), aunque sí hay un arroyo Salmerón, que corre en paralelo a la misma calzada, un Cortijo Mohedón y otro de Mohedillas, al lado de la hoya de la Plata (*¿Balāṭa?*) y una “Navasequilla”, que bien pudiera ser una antigua laguna desecada, nada rara en la zona.

Tampoco nos parece imposible que *al-Rīḥ*, en vez de “el viento”, que sería su traducción actual, fuera deformación apocopada de un topónimo antiguo; quizá un *riscus* latino, derivado del verbo *reseco* (*resecare*, “cortar”) que en castellano da *riscar*, “hender o agrietar”, y *risco*, un “peñasco cortado que dificulta el tránsito” según el Diccionario Etimológico Castellano en Línea, o “hendidura o peñasco alto y escarpado, difícil y peligroso para andar por él” (de la misma raíz, no en balde, viene “riesgo”). Por si acaso, diremos que, a unos 7 kilómetros al oeste de El Bonillo, junto a la carretera de Ossa de Montiel, y entre sendas alturas de 989 y 971 metros, que dejan entre ellas un pequeño collado, no lejos del lugar en que el río Alarconcillo se une del Molinillo después de un curso incierto, hallamos dos topónimos que se parecen mucho al de *Maḥṣar al-Rīḥ*: un paraje llamado *Masadilla* -que, no obstante, podría venir de una *majāḍa*, “vado” (Franco, 1996. P. 58; Pocklington, 2016, p. 268), o de un *maḥṣar*, *maḍsar* o “cortijo” (Carmona y Pocklington, 2008, p. 210)-, y un farallón cavado por el agua en la roca, al que llaman “*El Risco Colorao*”, cuyo primer vocablo nos recuerda al de *rīḥ* y es la perfecta imagen de la definición que hemos visto de *risco*.

Que sepamos, allí no hay ni laguna ni rastros de surgencia, salvo las que pudieran existir en su día en los cercanos Pozo del Espinillo y La Almorada, documentados ambos en pleno siglo XV, y acaso la que diera nombre de “Bellotón” en los mapas antiguos, al cortijo, situado junto enfrente, que hoy se llama de la Mueda o de la Moadilla, acaso en referencia a un terreno de jaras y malezas (moheda), pero acaso también a una *majada* o vado. Este mismo cortijo parece el que otros mapas llaman “del Borbolón” -quizás, “el Borbotón”- puede que en referencia al punto en el que el río volviera a renacer tras haberse ocultado. Como se puede ver son topónimos raros, como el del mismo *Risco* y el de *La Masadilla*, cuya similitud con el *Maḥṣar al-rīḥ* del que hablaba al-Zuhrī puede ser coincidencia, pero tal vez merezca la pena, por si acaso, dejarlos apuntados. Todos ellos, no obstante, nos remiten al río Alarconcillo, que para algunos es el auténtico origen del Guadiana, aunque para nosotros lo sea el de Pinilla, que nace más al sur.

Tampoco se podría excluir la posibilidad, en cierto modo sugerida por Vallvé con esa traducción de *Maḥṣar al-Rīḥ* por “lugar donde el viento está encerrado” (1986, p. 136), de que este peculiar nombre se refiriera a una sima con una corriente subterránea ruidosa, como la que Fernando Colón describía en la célebre Cueva de Montesinos, donde el mismo Vallvé proponía buscarlo, y de la que él asegura que “no se sabe el fin, porque a veinte pasos entrando por la puerta, que van como hazia abaxo, pasa un río con gran zurrido de agua clara e buena de beber, e no la osan vadear”, lo que acaso pudiera explicar lo del viento. Tal ocurre hacia 1436 en otra de Chinchilla, donde un vecino dice que “hay un foyo a manera de torca, e que suena en ella grand roydo, non sabe sy es viento o sy es agua”, por lo que el municipio le autoriza a cavar y explotar esta última, si existe. En el sur del Campo de Montiel no encontramos este tipo hoyos, pero sí algunas torcas, una “Cañada de la Sima” que nace a 10 kms. del actual Balletero y desagua en el río de Lezuza, que se hunde bajo tierra no lejos de Albacete, y otra que hasta los años setenta existía en el mismo Balletero, actualmente cegada, según informaciones de nuestro buen amigo Tomás Morcillo Cuenca. Sin embargo, creemos que el citado topónimo tiene que referirse más bien a un accidente propio de la comarca en la que están Viveros, algunos “Balleteros” -y un Ballesteruelo, no lejos de El Bonillo- y el “Majalarao” mencionado, cuyo nombre pudiera derivar de una *majada* o albergue del ganado, o de un “vado”, como hemos apuntado, y de un “*alarao*”, que, al igual que los “...eros” anteriores (*¿derivados Aro* o de *‘Arūs?*), da mucho que pensar, como podremos ver. Pero, además, en ella se encuentran la llamada “Cañada de Indalgordo”, que pudiera venir de *‘Ayn* y *al-Godr*, (“Fuente de la Laguna”) y una “Lagunica”, en la que nace, todavía con el nombre de Teatinos, muy cerca del “*camino real empedrado que hicieron los romanos*” (Sánchez González, 1991, p. 49), el río de Pinilla, que resurge después y toma el nombre en *Pinilla la Vieja*, en donde estuvo, como ya queda dicho, el antiguo lugar de *Capitana*, que sería el verdadero *Caput Ana*, que creemos la misma alquería de *Āro* o *Anna* de que hablaban al-Bakrī y al-‘Udrī (Vallvé, 1986, pp. 136-137).

Resumiendo lo dicho: si en 2024 todavía discutimos dónde nace el Guadiana, no se puede pedir que los autores árabes, que además no disponen de estudios hidrológicos ni han pisado el terreno en su gran mayoría (el único que lo hace, Ibn Šāḥib al-Šalāt se equivoca al poner las fuentes de este río en una cuenca distinta de la suya, y además llama Guadalimar al río de Alcaraz, que es el Guadalmena), estén más acertados ni acordes al respecto. Prácticamente todos coinciden en su característica más propia y peculiar, la de su infiltración, ya citada por Plinio, pero no dicen dónde se produce el fenómeno, salvo que reaparece cerca de Calatrava, aunque este topónimo pudiera ser acaso una equivocación o corrección errónea por la antigua *Raimiyya* o *Laminio*; en todo caso, mucho antes de Piedrabuena y el paso de Hojalora, donde se ha buscado ese

Fayy al-'Arūs en que nace o renace (Vallvé, 1986, pp. 134-135). Pero es que, además, otros autores dan nombres diferentes, como *Maḥṣar al-Rīḥ*, a la misma surgencia o resurgencia, y a ello hay que sumar las traducciones e interpretaciones, a menudo incongruentes, del oscuro topónimo, que Vallvé traducía como “el sopladero” o “lugar donde el viento está encerrado”, y Bramon por “collado del Viento”, haciendo de *Maḥṣar* prácticamente sinónimo de *Fayy* (Bramon, 1991, p. 157; Pocklington, 2016, p. 250). Traducción esta última que parece mucho más coherente no solamente ya con el paisaje del río Alarconcillo, que nace en Navalucdia y pasa por el “Risco Colorao” mencionado, sino con el arroyo de Teatinos, que se pierde desde “la Lagunica”, renace en el Ojuelo de “Pinilla la Vieja”, donde toma su nombre de Pinilla, y vuelve a resurgir junto a la actual y antigua ermita medieval, donde hay otra laguna, habitualmente seca, pero en la que un cartel asegura que está la fuente del Guadiana.



-Figura 4 y 5-
Ojuelo de Pinilla la Vieja en época lluviosa, y laguna, ya seca, junto a la antigua ermita

Como ya queda dicho, al-Bakrī situaba las fuentes del Guadiana, de manera inconcreta, “al nordeste de al-Andalus, en la región situada entre la montaña llamada de *Al-Buwayra* (cuyo nombre quizá pueda relacionarse con el actual Viveros, que no es una montaña, pero sí una elevada altiplanicie salpicada de “navas” o lagunas y “cabezas” o pequeñas montañas..., o con una *al-buḥayra* o “lagunilla”) y la ciudad de *Raqūbal/Racupel*”, que verosíblemente se puede situar a unos 30 kilómetros, en una de las célebres lagunas de Ruidera. Por lo tanto, ese “Campo” o “Llano de Las Charcas”, y el “*al-Gadr*” o “*al-Gudur*” en que Al-Zuhri dice que nace el río, podría estar en cualquiera de los dos extremos de esa recta..., de no ser porque hay otros topónimos a tener muy en cuenta. Y lo mismo se puede decir del “sopladero” o “collado” en que el mismo al-Zuhri dice que surge, según las diferentes traducciones de Vallvé Y Bramon; o del *Fayy al-'Arūs* —“collado de *al-'Arūs*— en que la *Descripción Anónima* de al-Andalus y Al-'Udri situaban el mismo nacimiento (Vallvé, 1986, pp. 136-137). De momento, diremos

que la usual traducción de este último *Fayy al-'Arūs* como “Angostura o Estrecho de la Novia”, no parece la única posible, ni la más adecuada a estos terrenos: Para Pocklington (2016, p. 250), *Fayy* significa también “collado” o “cerro” —lo mismo que *Maḥṣar*, según Dolors Bramon (1991, p.157)—, lo que, como veremos, puede ser importante. Para Félix Hernández, citado por Vallvé (1986, p. 135) en relación a Hojalora, puede ser igualmente una vaguada o paso, o un puerto de montaña (Franco, 2017, pp. 167 y 186) como el *Fayy al Šarrāt* de Somosierra, aunque también existen los “puertos camineros”, en el curso de las viejas calzadas, como la del “Camino Real de Andalucía” que convierte a Viveros y El Balletero en “lugares tan pasajeros que todos los días pasan veynete o treynta arriadas”. Y eso que no era el único: en 1520 se acuerda en el concejo de Alcaraz “que se hagan dos puentes puentes en los ríos del Salobre e de Reolid, que son camino de la Andaluzía” (Actas Municipales de Alcaraz de 8 de junio de junio de 1581 y 13 de marzo de 1520).

Obviamente, en la zona de Viveros no hay “desfiladeros” ni “puertos de montaña”, como el de Somosierra, pero sí una meseta de 1.000 metros, o más, atravesada por la vía romana, y unas cuantas lagunas o charcas junto a cerros o “cabezas” (*al-rūs?*, como Pocklington piensa del *Arroz* de Cehegín) que servían aún de referencia en amojonamientos y deslindes de la Baja Edad Media, al ser más permanentes que los mismos poblados, que se pierden y vuelven a surgir en un lugar cercano, como ocurre en el caso de El Bonillo, que se dice poblado en la Baja Edad Media con gente “de otras quatro que se despoblaron”, y quizá El Balletero, aunque este último nombre ya tenía precedentes en la llamada *Fuente de Ballesteros* —donde luego se funda este lugar (Sánchez, 1991, pp. 48-49)— y en una *Cabeza del Balletero*, documentada ya en pleno siglo XIII (Preteel, 2008, pp. 202 y 273). Quién sabe si una de ellas, cuando no la alquería de *Āro* de al-Bakrī, que es la *Anna* de al-'Udri y de la *Descripción Anónima de al-Andalus* (Vallvé, 1986, pp. 134, 135 y 137), y que todos situaban en la jurisdicción de Calatrava, donde se imaginaban que el Guadiana volvía a resurgir, no pudo estar más bien en la del viejo *Laminio/Rimiyya*, y más concretamente en Pinilla la Vieja (donde estuvo la antigua *Caput* o *Capit-Ana*).

Creemos que en esta zona se podría situar igualmente un *'Arūs* que diera nombre a toda la comarca, y que pudiera ser esa aldea de *Āro* junto a la que al-Bakrī decía que el Guadiana se volvía a ocultar tras su reaparición en el *Fayy al-'Arūs* (Vallvé, 1986, p. 174), aunque es obvio, en tal caso, que ninguno de ellos estaría en la jurisdicción de Calatrava como dice este autor. Si así fuera, también podría estar en este mismo llano —que bien pudiera ser el mismo *Faḥṣ al- Fayy* y el “*llano de las Charcas*” citados en el *Dīkr- el Balāt al-'Arūs* por el que el que Ibn 'Ā'īša, hijo de Ibn Tāšufīn, vino en 1103-1104 contra el *Faḥṣ al-Luḡyāy*, que parece situarse en los alrededores de Albacete y Chinchilla: “acometió a los cristianos, por *Balāt al-'Arūs* (que el editor, Maíllo, traduce por “Calzada de La Desposada”) y los venció, se apoderó de sus despojos y las manos de sus hombres se llenaron de botín” (Ibn al-Kardabūs, 1993, p. 135). Y, aunque tampoco estamos demasiado seguros de si este *Balāt* se refiere a un *palatium*⁵ de época visigoda adaptado a su

⁵. Para Martí y Selma, este término “agrupa realidades e instituciones diversas vinculadas a la conquista musulmana”, acaso en relación con el cobro del *jums*, el quinto del botín y tierras conquistadas que eran pertenencia de la comunidad, aunque en la Península pudo ser objeto de privatización o usurpación de los *balādiyyūn* conquistadores. Frente a la traducción habitual de los *balādiyyūn* como “árabes del país” (*Bilād al-Andalus*), estos mismos autores proponen la de “árabes de los *palatia* o del *hums*”, por esta apropiación del quinto estatal (Martí, R, y Selma, S. 2002, p. 99). Consúltese también Acien Almansa, 2002, p. 66. Franco Sánchez (1995, pp. 61-62, y 2017, pp. 173), se plantea los dos significados del vocablo *balāt*, haciendo un recorrido por distintos autores, pero al final parece decidirse por el de la calzada o empedrado, sobre todo en la forma de *balāṭa*, que origina el “Camino de la Plata”.

lengua por los conquistadores, o al “camino que hicieron los romanos”, del que hemos hablado, no es inverosímil situarlo en la zona. Incluso nos parece posible que quedara la huella de este *Arūs*, ya deformada y castellanizada, en los nombres actuales de Viveros (¿quizá un *Bib al-Arūs* o “Puerta de *Arūs*?”) y el o los “Ballesteros” que hemos mencionado, que podrían venir del *Balāt al-Arūs* de Ibn al-Kardabūs, o de otro semejante. Y, de la misma forma que La Ossa se llama de Montiel por estar en su Campo, ni siquiera sería necesario que el *Faÿÿ al-Arūs* estuviera en el mismo *al-Arūs*, sino en la comarca a la que este da nombre: por ejemplo, en el desfiladero de unos 30 kilómetros que aprovecha el río del Jardín (que luego cambia el nombre por el de Balazote), en la vertiente oriental de la sierra, provocando un rosario de lagunas, que también podrían ser *al-Gadr* o *al-Gudur* (Pretel, 2017, pp. 275-277); aunque, en nuestra opinión, dado que los autores musulmanes hacen nacer en ellos al Guadiana, tanto el *Faÿÿ al-Arūs* y el *Faḥṣ al-Faÿÿ* como el *Faḥṣ al-Gudur*, o “llano de las Charcas”, están en la comarca de Viveros, Pinilla y El Bonillo, en la vertiente atlántica.

Otra cosa es saber si el nombre de *al-Arūs*, que suele traducirse como “la Desposada”, “la Novia”, y hasta “el Novio”⁶, y que también abunda, más o menos justificadamente, en lugares como el *Tāy al-Arūs* o *Yibal al-Arūs*, “Corona de la Novia” o “Montes de la Novia” en el que se edifica la ciudad palatina de *al-Zahrā’* de Córdoba (Vallvé, 1986, pp. 130 y 401; Pocklington, 2016, p. 301), otro *Yabal Arūs* en la cora de Cabra (Turienzo, 2017, p. 94) o la *Dār al-Arūsa* o “Casa de la Novia” de Granada⁷, o en palacios o almunias reales situadas en los alrededores de las grandes ciudades, como son el *Riyāḍ al-Arūs* de Marrakesh, o el magnífico alcázar de *al-Arūs* que el último monarca aglabí de Kairouán construyó al comenzar el siglo X en su nueva capital de Raqada (Conde, 1874, p. 101), no pudiera tener otro significado. Por ejemplo, si no pudiera ser deformación de un nombre prerromano, como el supuesto hidrónimo *Āro* o *Arūs* que Correa relaciona, no sabemos con cuánto fundamento, en el caso del río Guadiaro, con el nombre del oro en lengua púnica (Correa, 2013, p. 298); o de un gentilicio que dejara su huella en esta zona, como en otras de España y de Marruecos⁸.

Giol Soldevila, 1975, únicamente habla de su significado como tal pavimento, y apunta que *balāt* significa baldosa, y que de ahí procede el verbo castellano embaldosar. Federico Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberoromance*, Madrid, 2003, p. 253, también apuesta solo por el significado de camino empedrado, que pone en relación con el latín *platea*, el griego *plateia* y el arameo *pelatya*. Y lo mismo hace Pocklington (2010, pp. 111-167; 2016, 242).

⁶ E. Terés, “Antroponimia Hispanoárabe...”, p. 32, advierte de que estos femeninos sin morfema para su masculino se han regularizado con frecuencia en neoárabe, pasando a masculino, y pone como ejemplo este de *Arūs/Arús*, que sería desposado/desposada. El mismo autor encuentra derivados del nombre en los topónimos Alcudia de Alaroz, Vinaroz, Valgaroz..., además de en los nombres de Abrahím Arroçí o Juçef Abenarroz. Barceló, por su parte, documenta en Mallorca una *Qudya al-Arūsa* y una *Maḥajja al-Arūsa*, que serían el “Cerro” y el “Camino de la Novia”, y supone que el nombre Canarosa sea una *Qanat Arusa*, aunque él lo relaciona con costumbres agrícolas beréberes (M. Barceló, “Nou nòtules sobre la toponímia de Mayürqa i de Mallorca”, En *Sobre Mayurqa*, Palma, 1984, pp. 99-195).

⁷ Esta *Dār al-Arūsa*, o “casa de La Novia”, ya ruïnosa a finales del siglo XVI y arrasada en gran parte por la invasión francesa, aunque Torres Balbás aún pudo rescatar parcialmente sus trazas, estaba rodeada de jardines y huertos regados con albercas y con una gran noria que subía el agua de una acequia situada a unos 60 metros (A. Gallego, 1982, pp. 155 y 166. M. Espinar Moreno, “Estructuras hidráulicas...”, en *Agua, paisaje y territorio*, Granada, 2006). El cronista Del Mármol Carvajal (*Historia...* p. 28) ya traduce este nombre, “Darlaroça” por “Casa de la Novia”.

⁸ Por ejemplo, sabemos que en 913 un Aflag al-Arūs, señor de Bacor, se sometió al califa ‘Abd al-Raḥmān III (Ibn Ḥayyān, *Crónica del califa...* p. 60). También podemos ver ese nombre en los *Beni-Arōs* o *Beni Arūs* del norte de

Tampoco desechamos la posibilidad que este *al-Arūs* fuera una adaptación, con un artículo duplicado en momentos diferentes, de algún viejo topónimo latino, como *Rus* (*al-Rūs*), que sería una casa de campo o una hacienda rural, o de una contracción del árabe *al-Rūs* plural de *Rās* (“cabeza”). Por lo menos, sabemos que este nombre existía no lejos de Baeza, en la villa de *Rus*, que aparece citada como *Beatia Rure* en la estela del beato Juan de Rus, que murió en 925 (Torres, 2005, pp. 14-15). También podemos verlo en el *Campo de Rus* conquense, que da nombre a un arroyo, a una villa, la de Santa María del Campo Rus -quizá el *Ruch* mencionado como límite en el fuero concedido a Alarcón hacia 1186- y una atalaya de *Ferruz* o de *Herruz* que existía hacia 1224, y que creemos es la actual de El Cañavate. Como vemos, no es la única ocasión en que una población da el suyo a otros lugares de su jurisdicción; y no lejos de allí, y quién sabe si no perteneciente al mismo en tiempos musulmanes, el conquense castillo de *Haro*, cuyo nombre no sabemos si viene, como dicen, de su primer señor, Diego López de Haro, o del cerro en que está, lo dará a sus aldeas de Villaescusa, Carrascosa, Rada y Fuentelespino.

Cualquier cosa es posible, pero nos inclinamos a pensar que el *Arūs* de las fuentes del Guadiana pudiera proceder de una mala lectura o escritura del árabe *al-Ru’us*, plural de *Ra’s* o *Rās* (“cabeza”), en relación con las elevaciones que existen en la zona y que hasta cierto punto definen su paisaje. De hecho, *ra’s* es sinónimo de altura, como prueban los nombres de los picos más altos de Etiopía -*Ra’s Dejen* o *Dashan*- y el Atlas marroquí, o el *Wad Ras* de la célebre batalla, que suele traducirse como “Valle o Río Alto”), y creemos que el plural puede verse igualmente en Líbano, Siria, Omán y Libia⁹. Pocklington, por su parte, no duda en derivar de los plurales *al-Rūs* o *al-Rusat* el nombre de “cabezos” o “cerros” como los del *Arroz* de Cehegín o *Alto del Ruchete* de la Huércal Overa almeriense (Pocklington, 2016, p. 289), y creemos que lo mismo se podría decir sobre el *Bujalaroz* de Zaragoza, que suele traducirse por “Torre de la Novia”, cuando más bien le cuadra ser la “Torre del Cerro”, e incluso el mallorquín castillo de *Alaró*, en la cima del Puig del mismo nombre.

En el caso concreto que estudiamos, Alfonso X el Sabio cita como mojones conocidos de Alcaraz la *Cabeça del Balletero* -que creemos es la de Villaverde- y otras dos *Cabeçuelas* no muy lejos de ella y del mismo lugar de El Balletero¹⁰, que bien pudiera ser, como ya señalamos, el *Balāt al-Arūs* mencionado por Ibn al-Kardabūs, aunque no hay al respecto mayor seguridad. Por cierto, que a distancia de unos 5 kilómetros al norte de esta población y de la mencionada Cabeza del Balletero existe un “*Llanorroza*”, atravesado por la calzada que viene de Lezuza, cuyos nombres pudieran derivar de *al-Arūs*. Aunque pueda no ser sino una coincidencia, debemos recordar que Miquel Barceló (1994-1995, pp. 99-195) documenta en Mallorca una *Qudya al-Arūsa* -sin

Marruecos, que apoyaron al rebelde Raisuli en su lucha contra los españoles, y que probablemente fueran del mismo tronco que los Banū Arūs establecidos en Mallorca, y quién sabe si no de aquellos que fundaran el Vinaroz de España o el Beni Arous de Túnez; pero ninguno de ellos, que sepamos, está en relación con la zona que estamos estudiando.

⁹ Por ejemplo, *Harf al-Ru’ūs*, unos treinta kilómetros al sur de la siria Latakia, y *Ayn Ru’ūs*, en la frontera de Siria con El Líbano y junto a la Bekaa, a mitad de camino de Beirut a Damasco, o un *Ru’ūs al Yībāl* o “Cabeza del Monte” en Omán, y más de una docena en territorio libio.

¹⁰ En tiempos sospechábamos que estas cabezuelas fueran las dos alturas cercanas a El Jardín. Hoy creemos que son la “Cabeza del Negro”, de 1045 m, situada algo al sur del actual Villaverde y su laguna, y otra “Cabezuela”, de 1049 m, a unos cuatro kilómetros al poniente de esta, dos o tres al SW del actual Balletero, al lado del paraje llamado “Cuarta Rasa”, cuyo “Rasa”, quizá pueda venir de *Ras*; pero hay más “cabezuelas” y cabezas en toda la comarca. Véase nuestro libro: *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII*, en la Edición facsímil del Fuero de Alcaraz, IEA, Albacete, 2008.

duda la de la *Lalaroza* que figura en el repartimiento latino de la isla- que bien pudiera ser un “Cerro de la Novia”, como suele encontrarse traducido, pero, acaso, también, una duplicación de dos nombres sinónimos (¿“Cerro de la Cabeza”?); redundancia frecuente en otros puntos, como en el *Yībāl al-‘Arūs* ya citado de Córdoba, y tal vez en el *Fayyū al-‘Arūs* del que estamos hablando, que sería “Collado”, “Paso” o “Monte de las Cabezas”, si tenemos en cuenta la traducción de Pocklington (2016, p. 241 y 289) hace de otros *Arroz*, derivados de *al-Rūs* o *al-Rūsāt*, y del *Ru’ūs al-‘Uyūn*, “Cabezas de las Fuentes”, o del *Roçalayon* del Huéchar almeriense mencionado en 1498-1504. Un nombre que, por cierto, nos recuerda también al Rozalén de Cuenca, entre cerros y algunos manantiales.

Obviamente, no siendo filólogos, arabistas ni etimologistas, ni casi historiadores (de profesión, al menos), sería temerario pronunciarnos definitivamente por cualquiera de las posibilidades divergentes que hemos enunciado. Son solamente hipótesis, casi palos de ciego, aunque creemos que no mucho más arriesgadas que las de algún que otro experto en la materia. Las dejamos ahí, sobre la mesa, en espera de que un especialista con más preparación se digne contemplarlas y dar su veredicto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACIÉN ALMANSA, M. (2002). “De nuevo sobre la fortificación del emirato”. En *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp. 59-76.
- AL-RĀZĪ. (1975) *Crónica del Moro Rasis*. Ed. de Diego Catalán y Soledad de Andrés. Gredos. Madrid, 1975.
- AYALA MARTÍNEZ, C. et alii. (1995). *Libro de privilegios de la orden de San Juan*. Madrid.
- AYLLÓN GUTIÉRREZ, C. “Las salinas de Pinilla (Alcaraz). Luchas por el poder y conflictos de gestión entre los siglos XIII y XVI”. *Al-Basit*, 68, 2023, pp. 149-188.
- BARCELÓ, M. (1984) “Nou nótules sobre la toponimia de Mayurqa i Mallorca”, En *Sobre Mayurqa*, Palma, 1984, pp. 99-195).
- BRAMON, D. (1991) “*El mundo en el siglo XIII. El tratado de al-Zuhrī*”. AUSA. Sabadell (Barcelona). 1991.
- CABRERA, E. (2005). “La extinción de un linaje señorial en el siglo XIV. La casa de Aguilar”, en *Meridies*, VII, Córdoba, 2005, pp. 139-192.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (2009). *Los pueblos de Ciudad Real en las relaciones de Felipe II*. Diputación, Ciudad Real, 2009.
- CARMONA, A. y POCKLINGTON, R. (2008). *Agua e irrigación en la Murcia Árabe*. Esamur, Murcia.
- CARRASCO SERRANO, G. (2011). “Vías y mansiones romanas en el territorio del Campo de Montiel”. *Hispania Antiqua*, 35, 2011, pp. 321-335.
- CONDE, J. A. (1874). *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias árabigas*, Madrid.
- CORCHADO SORIANO, M. (1971). *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*. CSIC, Madrid.
- CORCHADO SORIANO, M. (1975). “Toponimia medieval de la región manchega”. En *VII Centenario del infante don. Fernando de la Cerda*, pp. 29-106. I. E. Manchegos, Ciudad Real.
- CORCHADO SORIANO, M. (1963). “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y la Mancha”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XXXVIII. Jaén.
- CORREA, J. A. (2013). “El hidrónimo Guadiaro. Nota a Avieno, O. Mar. 419”. *Acta Peleohispánica*, XI, pp. 295-299.
- DÍAZ-CACHO, I. (2015) “La Atlántida del Guadiana: Laminium. Controversias historiográficas y evidencias arqueológicas”. *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, Nº 4, pp. 141-182.
- DOMINGO PUERTAS, L. A (2000-2001) “En torno al problema de la localización de Laminium: algunas aportaciones”, y “La ciudad iberorromana de Laminium: evolución y municipalización”, en *Hispania Antiqua*, XXIV (2000), pp. 45-64, y XXV (2001), pp. 151-170.
- ESPINAR MORENO, M. (2006). “Estructuras hidráulicas del reino de Granada...”. *Agua, paisaje y territorio*, Granada, 2006, pp. 229-290.
- FANJUL, S. (2000). *Al-Andalus contra España*, Madrid.
- FRANCO SÁNCHEZ, F. (1995) *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*, IC Juan Gil Albert. Alicante, 1995.
- FRANCO SÁNCHEZ, F. (2017). “La toponimia árabe de los espacios viales y los espacios defensivos en la península Ibérica”. *De la langue à l’expression: le parcours de l’expérience discursive*. Hommage à Marina Aragón Cobo, Cristina Carvalho, Monserrat Planelles Iváñez y Elena Sandakova (coords.),...”, pp. 167-190.
- GAYANGOS, P. (1850) *Crónica del Moro Rasis*. Madrid.
- GALLEGO VALLE, D. (2015). “Del Emirato a la conquista cristiana: propuesta de reconstrucción del paisaje histórico del Campo de Montiel (ss. XI-XIII)”. *El Campo de Montiel, Entre el Islam y el Cristianismo*, *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, 1, pp. 9-53.
- GALLEGO Y BURÍN, A. (1982) *Granada, guía artística e histórica de la ciudad*, Granada, 1982.
- GAMO PARRAS, B. (1999). *La Antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- GIOL SOLDEVILLA, A. (1975). *Palabras españolas de origen árabe*, Madrid.
- GONZÁLEZ, J. (1976). *Repoblación de Castilla la Nueva*. Madrid, 1976,
- HERNÁNDEZ, F. (1959). “El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana”. *Al-Andalus*, XXIV, pp. 1-62.
- IBN AL-KARDABŪS. (1993) *Historia de Al-Andalus (Kitāb al-Iktifā’)*. Ed. y notas de F. Maíllo Salgado, 2ª Ed. Madrid, 1993.
- IBN HAYYĀN DE CÓRDOBA. *Crónica del califa ‘Abdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtābis, V)*. Trad. y notas de M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.
- IBN ṢĀHĪB AL-ṢALĀT. *Al-Mann bil-Imāma*. Trad. A. Huici. Valencia, 1969.
- IZQUIERDO BENITO, R. “El poblamiento de La Mancha Occidental en la Edad Media: del dominio islámico a la implantación feudal”. *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, I, Toledo 2001.
- JIMÉNEZ RAMÍREZ, S. y CHAPARRO SABINA, A. (1983) “Lagunas de Ruidera”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 14, CSIC, Ciudad Real 1983, pp. 231-259.
- LOMAX D. W. (1959). “El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada y la orden de Santiago”, *Hispania* LXXVI, pp. 323-365. CSIC, Madrid.
- LOMAX, D. W. *La orden de Santiago (1170-1275)*, CSIC, 1965.
- LOMAX, D. W. “Apostillas a la repoblación de Alcaraz”, *Congreso de Historia de Albacete*, II, pp. 19-30. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1984.

- MADRID MEDINA, A “El castillo de Rochafriada entre la literatura y la historia”. *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Núm. 4, 1989, pp. 351-367. Ciudad Real.
- MARTÍ CASTELLÓ, R. y SELMA CASTELÍ, S. “Fortificaciones y toponimia omeya en el Este de al-Andalus” en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp. 94-104.
- MOLERO GARCÍA, J. M. GALLEGO VALLE, D. y OCAÑA CARRETÓN, A (2022). “Arqueología y paisaje histórico. La comarca de las lagunas de Ruidera en la Edad Media”. *Miscelánea arqueológica de la Provincia de Albacete*, IEA, 2022, P. 319-370.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1972). *La cora de Tudmīr según al-‘Udrī*, Cuadernos de Historia del Islam, 3, pp. 7-111. Universidad. Granada.
- MOLINA, L. (1983). *Una descripción anónima de Al-Andalus*. Madrid, 1983.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2014). “Los ríos occidentales de la Hispania Romana en las fuentes clásicas: una aproximación”. *Onoba*,. *Revista de Arqueología y Antigüedad*. Nº 2, pp. 179-189.
- PLAZA SIMÓN, A. (2011), “De El Bonillo a Murcia y de norte a sur: “llamado camino de la calzada”. Una solución al Itinerario de Antonino”. *El Nuevo Miliario*, 12 Diciembre de 2011, pp. 55-86.
- PLINIO. *Historia Natural*, III, (1998 y 2001) Gredos, Madrid.
- POCKLINGTON, R. (1989). “La etimología de los topónimos Chinchilla y Nubla...” *Estudios Románicos*, 5, pp. 1137.1151. Universidad. Murcia.
- POCKLINGTON, R. (2010). “Toponimia Ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete”, *Al-Basit*, 55, pp. 111-167. IEA, Albacete.
- POCKLINGTON, R. (2016). “Lexemas toponímicos andalusíes”. En *Alhadra*, 2, pp. 233-320. Almería.
- PRETEL MARÍN, A. (2019). “Entre la arqueología, la leyenda y la Historia: el Santo de Alcaraz”. En *Al-Kitab, Homenaje a Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Madrid, 2019, pp. 203-210.
- PRETEL MARÍN, A. (2004). “Despoblados y pueblas medievales en las sierras de Riópar, El Pozo y Alcaraz”. *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*. IEA, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (2008): *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII*. Albacete, IEA.
- PRETEL MARÍN, A. (2011). “Pervivencias cristianas bajo dominio islámico en las sierras de Alcaraz y Segura?”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXVIII, Murcia, pp. 355-358.
- PRETEL MARÍN, A. 2013, “La herencia de Mentesa: ¿Rebeldes y mozárabes en tierras de Alcaraz de 711 a 1213?”. En *Alcaraz: del Islam al concejo castellano*, pp. 11-54. Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. 2017. “Balazote medieval: el río domesticado...” en L. Abad, R. Sanz y B. Gamó (coord.) *Balazote en el camino de Aníbal*, Aytº. Balazote, Albacete.
- RINCÓN, P. J., MONTERO, R. y VEGAS, R. (2001). “Marco tectónico de la Unidad hidrogeológica del Campo de Montiel (Provincias de Ciudad Real y Albacete)”. *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 14 (3-4), Madrid. pp. 213-225.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1973) *Itineraria Hispana*, Univ. Valladolid. Valladolid.
- RUBIERA MATA, M. J. (1987) “Los precedentes geopolíticos musulmanes del señorío de Villena”. *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, pp. 357-360.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (1989). “Formación y desarrollo de un territorio andalusí: las sierras de Cazorla y Quesada”, en *Hispania, Al-Andalus, Castilla, Jornadas históricas del Alto Guadalquivir*, pp. 183-219. Quesada. Jaén.

- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. (1991). “El partido de Alcaraz a través de las relaciones del cardenal Lorenzana”, *Al-Basit*, 28, Albacete, 1991, pp. 15-75.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. “El partido de Alcaraz a través de las relaciones del cardenal Lorenzana”, *Al-Basit*, 28, Albacete, 1991, pp. 15-95.
- SANZ GAMO, R. (1997) *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- SANZ GAMO, R. (2002-2003). “La red viaria antigua, los topónimos de las fuentes clásicas y las evidencias materiales en el eje este-oeste al paso por la provincia de Albacete”, *BAEAA*, 42..
- SILLIÈRES, P. (1977). “Le camino de Aníbal”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 13, pp. 31-83. Madrid.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2016). “Ciudades perdidas, ciudades encontradas: el Santo de Alcaraz”, *Zahora*. 62, pp. 9- 63. Diputación. Albacete.
- TERÉS, E. (1986) *Materiales para el estudio de la toponimia hispano árabe. Nómina fluvial*. CSIC, Madrid, 1986.
- TERÉS, E. (1990). “Antroponimia Hispanoárabe reflejada en las fuentes latino-romances”. *Anaquel de Estudios Árabes*, 1, pp. 129-186.
- TORRES JIMÉNEZ, J. C. (2005) “La iglesia mozárabe en tierras de Jaén (712-1157)”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 192, pp. 9-38.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1997). “Toponimia de España y Portugal, II”. *BRAH*, CXCIV, pp. 1-70.
- VALLVÉ J. (1986) *La división territorial de la España musulmana*, CSIC, Madrid.
- VINDEL, I. (2015), *Crónica de 1344. Edición crítica y estudio*. Tesis doctoral, UAB, Barcelona.
- ZANÓN, J. (1986). “Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el siglo X”. *Al-Qantara*, 7, fasc. 1., pp. 31-52. CSIC. Madrid.

